

01963

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO



FACULTAD DE PSICOLOGIA
MAESTRIA PSICOLOGIA EDUCATIVA

"CUIDADO INFANTIL PROVISTO POR ABUELOS DE
NIÑOS PREESCOLARES EN MEXICO"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
MAESTRA EN PSICOLOGIA EDUCATIVA

P R E S E N T A :

ELSA GUADALUPE LOPEZ MORALES

DIRECTORA DE TESIS: DRA. LAURA HERNANDEZ GUZMAN

SINODALES:

DR. CARLOS SANTOYO VELASCO

DRA. SUSANA ORTEGA PIERRES

MTRA. LIZBETH O. VEGA PEREZ

MTRA. MA. ALEJANDRA SALGUERO VELAZQUEZ

284564



MEXICO, D.F.

SEPTIEMBRE DEL 2000



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“La enseñanza tenía como propósito fundamental formar la personalidad del individuo...Había hombres ancianos, elegidos por sabiduría, a quienes se les hacía cargo de orientar, de ayudar a los niños a tener una identidad propia”.

F. Díaz Infante. La educación de los aztecas. P. 41

Agradecimientos:

A todas las abuelas cuidadoras, las madres de familia y los niños, que colaboraron de manera entusiasta en la realización de este estudio.

A la Dra. Laura Hernández Guzmán,
por el apoyo profesional y personal expresado
a lo largo de mi trayectoria y construcción de tantos proyectos.

*Dedico este trabajo a mi esposo Rafael Castillejos Toledo
y a nuestro bb que está por nacer, porque los dos han hecho que mi
felicidad sea completa y porque son mis compañeros en el éxito y la
lucha.*

Elsa G.

A los psicólogos:

**Mendoza Mejía Fany
Chávez Hernández Luz María
Hernández Ruz Juan Manuel
Martínez Rivera Guillermo
Reyes Zurita Miriam**

**Por su colaboración profesional y técnica y por la amistad
demostrada en muchas circunstancias.**

Por su amistad infinita:

**Mtro. Joaquín Caso Niebla
Lic. Jorge Guerra García
Lic. Connie Valdés Parra
Lic. Araceli Miranda Sánchez
Lic. Rosa Ma. López Villareal.**

Arturo López Morales

INDICE

RESUMEN	
INTRODUCCION	8
CAPÍTULO 1. MADRE TRABAJADORA Y CUIDADO INFANTIL	
1.1. Factores que intervienen en el cuidado infantil fuera de casa.....	11
1.2. El cuidado infantil como alternativa de crianza.....	13
1.3. Evolución del cuidado infantil.....	16
1.4. Calidad del cuidado y su relación con las características del cuidador.....	18
CAPÍTULO 2. PATRONES Y CALIDAD DEL CUIDADO INFANTIL	
2.1. Efectos del cuidado infantil en los niños.....	21
2.2. Conducta de niños con historia de cuidado no materno en el jardín de niños.....	24
2.3. Análisis crítico sobre la calidad del cuidado y sus efectos.....	27
CAPÍTULO 3. CRIANZA PROPORCIONADA POR ABUELOS	
3.1. Importancia que se concede al papel de los abuelos en la familia.....	32
3.2. Características de la interacción con abuelos.....	36
3.3. Características de la interacción con abuelos cuando son el cuidador principal.....	39
3.3.1. Calidad del cuidado que ofrecen los abuelos para niños de madres que trabajan fuera de casa.....	41
CAPÍTULO 4. PRÁCTICAS DE CRIANZA DE PADRES Y ABUELOS	
4.1. Prácticas de crianza en la familia nuclear.....	44
4.2. Prácticas de crianza de abuelos cuidadores.....	49
4.3. Alternativa de crianza por abuelos para la salud mental de la familia.....	52
4.4. Análisis secuencial en el estudio de las interacciones.....	55
METODO	
Sujetos.....	58
Materiales.....	60
Instrumentos.....	62
Procedimiento.....	64
RESULTADOS	73
DISCUSION Y CONCLUSIONES	86
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	95

ANEXOS

Anexo 1.....109
Anexo 2.....110
Anexo 3.....112
Anexo 4.....117
Anexo 5.....119
Anexo 6.....120
Anexo 7.....121

RESUMEN

Se aplicó un cuestionario de Autopercepción de estilos de crianza a 20 madres y 20 abuelas de niños preescolares y un instrumento de observación a 20 díadas abuela-nieto para conocer las características de la interacción entre abuelas cuidadoras y los niños y para indagar si coincide el autoinforme de abuelas con conductas observables en una situación de enseñanza. Las abuelas obtienen calificaciones superiores con relación a las madres en el cuestionario de autopercepción en los factores afecto positivo, afecto negativo, fomentar autonomía, control firme, sobreprotección y dependencia. Aunque las diferencias significativas se ubican en atención y preferencia hacia el sujeto.

En la tarea de interacción se observó que las abuelas ocupan la mayor parte del tiempo en promover y sustituir a los niños, no obstante hay diferencias significativas con el resto de las categorías. En cuanto a la concordancia del autoinforme con los videos se encuentra coincidencia entre Promover y Fomentar autonomía, Acepta y Afecto positivo y Sustituir con Preferencia hacia el sujeto.

Los datos se discuten en términos de las frecuencias de conductas positivas por parte de las abuelas y las conductas que pueden caracterizar un estilo de crianza propio para ejecutar su rol de cuidadoras. Se describe el conjunto de conductas de las abuelas que probabilizan un comportamiento positivo en los niños y se asocian con un patrón de interacción concreto. Finalmente se pondera la relevancia de los datos obtenidos para definir si las abuelas son cuidadoras calificadas para promover el desarrollo psicológico de los niños en edad preescolar cuya madre trabaja fuera de casa.

INTRODUCCIÓN

En la literatura de investigación en psicología, existen muchos ejemplos donde se considera a la interacción abuelo(a)-nieto(a) como objeto de estudio (Linzer, 1994; Ramos, 1994; Smith, en: Bornstein, 1995; Dwight, 1995; Benloch, et al., 1996; Vasta, et al., 1996). El papel que ejerce cuando hay necesidad de ser el cuidador principal (Presser, 1989; Martínez, 1990; Martin, et al., 1991; Myers & Williams-Petersen, 1991; Minkler, et al., 1993) y, desde luego, el efecto que tiene esta interacción en el desarrollo de los niños a corto, mediano y largo plazo (Strom & Strom, 1990; Kennedy, 1992; Roberto & Stroes, 1992; Oyserman, et al., 1993; Tiedemann & Faber, 1992).

Si bien es cierto que en México se ha retomado escasamente este tema, en otros países se estima importante efectuar el estudio de estos procesos interactivos ya que la tendencia a convertirse en abuelos es continua y constantemente los miembros de la segunda generación, es decir, los padres del niño, dejan al niño bajo su cuidado cuando la madre tiene necesidad también de trabajar fuera de casa.

Sin embargo, los estudios anteriores han examinado las repercusiones respecto a efectos del cuidado ejercido por los abuelos con un enfoque centrado en el niño, por lo que se ha descuidado el efecto observable en las interacciones abuelo-nieto donde cada uno de los miembros de éstas díadas juegan un papel esencial en el desarrollo de la competencia social. Debido a que los abuelos están en estrecha relación con la crianza, su intervención es frecuente en las decisiones y en las acciones que se toman respecto a la conducta y bienestar del niño, por lo que ello aumenta la necesidad de profundizar en el estudio de estas relaciones.

La razón principal para conducir la presente investigación es que en nuestro país se han realizado pocos trabajos donde se exploren las características de interacciones de esta naturaleza. Resultado de lo anterior, el objetivo principal del presente trabajo fue describir las características de la interacción entre abuelas cuidadoras y sus nietos, mediante la observación del estilo de crianza que aplican durante una tarea estandarizada y su autopercepción así como la de la madre trabajadora y la comparación del autoinforme de ambas acerca de su estilo para criar.

Dado que diversas investigaciones plantean inconsistencias entre madre y abuelas en sus prácticas de crianza resulta interesante evaluar estas diferencias y contrastar el autoinforme de las abuelas cuidadoras con la observación directa, cuestión que no se confronta en los estudios citados.

Se trabajó en la identificación de tres patrones conductuales por parte de las abuelas hacia sus nietos y dos patrones en la interacción del niño con la abuela con la finalidad de profundizar en la descripción del estilo de crianza que además de informar, muestran ante una situación de enseñanza específica.

El investigar acerca de este tópico permite obtener conocimiento sobre cómo estructurar mejores ambientes de vida familiar al elaborar propuestas tanto de medición como de intervención que se deriven del mismo, ya sea en el entrenamiento a los padres e incluso a los mismos abuelos. La respuesta que ellos brindan debe analizarse para saber también si las estrategias de crianza que emplean con los nietos bajo su cuidado pueden conceptualizarse como la práctica de un estilo para educar, que fortalezca el desarrollo del niño y lo proteja de los posibles problemas psicológicos al no convivir durante muchas horas con la madre.

CAPITULO 1

MADRE TRABAJADORA Y CUIDADO INFANTIL

El fenómeno de la inserción femenina en la actividad laboral ha alcanzado dimensiones universales. Hoy en día, el trabajo de la mujer es parte de la vida cotidiana en la mayoría de los países donde, por diversas razones, existe la necesidad de colaborar con el ingreso económico para el hogar. De esta forma, las mujeres trabajan ya sea, por ayudar al sustento, si cuentan con un compañero, o por ser las únicas responsables del mantenimiento familiar. Desde luego existe un porcentaje de mujeres que, independientemente del estado civil y las condiciones económicas suelen trabajar para obtener desarrollo personal o profesional. No obstante, en países como México podría afirmarse que la mayoría asume un papel activo en la fuerza laboral debido, principalmente, a las limitadas condiciones económicas y educacionales que dificultan tener una vida digna y la existencia de un bienestar familiar en todos los sentidos, sobre todo en algunos sectores de la población.

Según informes del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) la mujer en las ciudades se desempeña generalmente en el nivel terciario (servicios) o empleándose por su cuenta. Por el rango de edad de este segmento de la población (entre 18 y 30 años) puede pensarse que el deseo de alcanzar desarrollo profesional o personal está lejos de ser el motivo principal por el cual se deba alejar de la posición que tradicionalmente le asigna la sociedad.

Así, la mujer trabaja por necesidad o satisfacción personal y por lo tanto la familia ha tenido que transformarse, de modo que al adoptar características peculiares en su funcionamiento, también ha ejercido un importante efecto en el comportamiento de sus miembros. En el presente capítulo, se examinan algunos

factores que propician el empleo materno así como una de sus repercusiones principales, la utilización del cuidado infantil. El hecho de que las madres formen parte del mercado ocupacional tan diversificado en la actualidad, trae como consecuencia que la familia se modifique con el objeto de adaptarse a la nueva situación, tal es el caso de profesionistas que al dedicarse a sus respectivos empleos e incluso a estudios de distintos niveles como el posgrado, forman parte del conjunto de mujeres que harán uso de los servicios de cuidado. En consecuencia deben revisarse los hechos que intervienen en el cuidado infantil que se adopta para los hijos (al menos para los menores de edad) cuando ellas salen a trabajar.

1.1. Factores que intervienen en el cuidado infantil fuera de casa.

Una de las causas principales por las cuales se utiliza el cuidado externo es precisamente el hecho de que la madre tenga que salir a trabajar. El emplearse lleva consigo delegar en otros las principales tareas de atención hacia los niños y en ocasiones su crianza y educación. En México el prejuicio de que en un centro de cuidado se puede cuidar y criar al niño, provoca que este servicio se utilice con cierta frecuencia, por lo que algunas instituciones asumen el cuidado de los niños incluso a los pocos días de nacer. En otras circunstancias, las madres tienen la facilidad de incluirlos debido a que es una prestación que ofrece su mismo empleo. No obstante, hay muchas personas que no cuentan con los servicios que estas instituciones proporcionan y/o deciden utilizar un cuidado informal (no institucional) que por lo general recae en los familiares o en amistades y vecinos.

A continuación se discutirá en torno a la conducta de las madres que trabajan y sus diversas expectativas acerca del tipo y calidad del cuidado que desean se brinde a sus pequeños, ya que la literatura sobre el tema señala, que son los principales factores que intervienen en la decisión de incluir a sus hijos en lugares de cuidado institucional.

De acuerdo con Eggebeen (1988) la inclusión laboral femenina ha ocurrido principalmente entre las madres con niños en edad preescolar. Por ello, la madre trabajadora ha sido la unidad de análisis en muchos estudios y, asimismo, el examen de las causas ha motivado gran cantidad de trabajos. Este autor sugiere que los principales factores que motivan el empleo materno son fundamentalmente la presencia de problemas maritales (aunque no el estatus marital) el que la esposa tenga un alto grado de escolaridad, la existencia de otros hijos pequeños, cercanos en edad al niño preescolar y el hecho de que el ingreso que se aporte sea completamente necesario para la casa. Respecto a este último factor, otros investigadores han concluido que efectivamente, la necesidad económica puede orillar a muchas mujeres a emplearse (Hoffman, 1974; Scarr, Phillips & McCartney, 1989).

No obstante, estos estudios mencionan el peso de otros factores que indirectamente coadyuvan en la decisión de emplearse y sobre todo, la decisión consecuente de dejar a los hijos en cuidado externo, tales como, la percepción del esposo, ya sea de sentirse orgulloso por el trabajo de su esposa o pensar que ella realiza labores que sólo al hombre le corresponden y por lo tanto lo desaprueban. El grado de satisfacción laboral que se alcanza y las creencias en torno a los efectos en la vida de los hijos.

De cualquier forma, los factores que impulsan a las madres a trabajar en México parecen ser los mismos, aunque en cada caso intervienen de manera diferente debido al papel que juega la cultura sobre todo en la toma de decisiones dentro del hogar. Los datos estadísticos señalan por ejemplo que, en el 3er. trimestre de 1997, se observó una tasa de desempleo para el sector femenino menor (4.1) en comparación con la del 1er. trimestre de 1996 (6.5.). Con estos datos puede afirmarse que más mujeres están trabajando en México, al menos en la zona urbana. Paralelamente, algunos autores han documentado el hecho de la inestabilidad laboral como uno de los motivos principales por los cuales las madres alternan o abandonan una

modalidad de cuidado por otra (Floge, 1985); este aspecto obliga a los investigadores a considerar el estatus laboral de la mujer como una variable más que interviene en el tipo de cuidado que decide utilizar para sus hijos.

Paralelo a esto, se estima que, de acuerdo con el censo de 1995, el grupo de población más numeroso en México se ubica precisamente en niños que asisten al nivel preescolar (0 a 5 años) con 1, 364, 484 habitantes en estas edades (INEGI, 1998). Por lo tanto, cabría examinar si la tasa de empleo materno se correlaciona con la cantidad de niños en edad preescolar y también qué porcentaje de madres de estos niños están en la fuerza de trabajo nacional. En conclusión, uno de los principales factores en México es el requerimiento de obtener ingreso económico para la familia, por lo que será un componente esencial del proceso para decidir emplearse, ya que las demandas económicas son cada día más frecuentes para la familia mexicana.

1.2. El cuidado infantil como alternativa de crianza.

Ante esta necesidad de emplearse y obtener dinero, las madres han tenido que acceder a diversas fuentes de apoyo para la atención de los niños. En algunos países se ha tomado muy en cuenta esto y se ha considerado como obligación del Estado el auxilio a las madres que deciden trabajar fuera de casa.

El análisis realizado por Lamb y Sternberg (1992) respecto a las cuestiones socioculturales del cuidado infantil, pone de manifiesto que, tanto la implementación como la repercusión ideológica de las diversas prácticas de cuidado no materno, son ante todo una variable cultural que varía de país a país y que debe considerarse al momento de interpretar los resultados de distintas investigaciones acerca del tema.

En el caso de países europeos tales como Suecia, Países Bajos e Italia, el cuidado infantil es responsabilidad del estado en apoyo justamente a los niños en edad preescolar cuyas madres salen a trabajar. Complementariamente, en el caso de Italia, los abuelos cuidan a los niños expresamente como una alternativa social existente en un país desarrollado.

En los países de habla inglesa (p.ej: Estados Unidos, Canadá e Inglaterra) sin embargo, se advierte la necesidad de apoyar a los niños inscritos en el cuidado mediante una política de educación familiar más que plantearlo como una responsabilidad exclusiva del estado. En el pueblo judío, al parecer el rol de la madre es menos crucial; la gente de Israel dispone de políticas de cuidado infantil muy amplias. Ya casi nadie vive en los Kibbutzin porque el gobierno apoya a las madres trabajadoras, ya que ellas participan activamente en el desarrollo económico de la familia.

En Japón sin embargo, por tradición cultural, las mujeres trabajan sólo antes de casarse, después deben dedicarse a los hijos. Las mujeres que se divorcian cuentan con algunos servicios de cuidado fuera de casa. En la China comunista, las fuerzas económicas e ideológicas han estimulado el trabajo de hombres y mujeres por lo que el cuidado infantil ha sido producto de una política gubernamental que permite preservar los valores de generación en generación.

En los países de Africa, que se caracterizan por ser no industrializados y por tener una desventaja social y económica considerable, los niños eran cuidados antes por vecinos, parientes jóvenes o hermanos. Con la migración hacia los pueblos y las ciudades, los niños son cuidados actualmente en la calle por hermanos pequeños sin contar con supervisión de los padres. Sólo algunos grupos filantrópicos han apoyado este problema aunque no podría afirmarse que la asistencia internacional funcione como un apoyo directo a las madres que trabajan.

Con referencia a la situación del cuidado infantil en América Latina y su relación con el trabajo femenino, puede citarse el trabajo de Myers e Indriso (1986) el cual menciona que el papel de la mujer en Latinoamérica es crucial en la dotación de cuidado, sin embargo, también se destaca la presión que sufre para hacerse cargo de responsabilidades económicas, por lo que la documentación sobre el problema es muy reciente.

En América, el tipo de cuidado que se realiza se diferencia notablemente de lo que ocurre en países desarrollados. Las mujeres trabajan y en muchas ocasiones llevan al niño consigo (si se dedican a vender o a tareas domésticas durante pocas horas); o bien lo dejan en casa pero trabajan cerca para volver pronto a cuidarle; delegan el cuidado en parientes como las hermanas, los abuelos u otros. En países muy pobres, incluso los hermanos mayores atienden a los pequeños. Los vecinos son otra fuente de apoyo social que brinda cuidado sobre todo en zonas rurales.

Como se observa, la situación es distinta debido a las características económicas de los países correspondientes y las peculiaridades que toma el cuidado infantil que se demanda en cada caso. A nivel mundial, la crianza es entonces un conjunto de prácticas que se realizan atendiendo a factores económicos y educativos.

En países como México, el ejercicio de la maternidad y la paternidad hacen del cuidado una actividad que definitivamente no puede estar supeditada al auxilio del gobierno, por lo que resulta, en todo caso, más rentable la educación para la vida familiar y la atención de calidad para los niños. Los aspectos económicos modelan en parte el tipo de atención que se les brinda, de modo que en nuestro país, esta variable se relaciona muy frecuentemente con los problemas psicológicos en la familia. En resumen, el estatus laboral de la madre y el cuidado infantil que decide utilizar son dos factores que intervienen en el desarrollo psicológico y social de los niños, principalmente en edad preescolar.

1.3. Evolución del cuidado infantil.

Como se vio anteriormente, el empleo materno se realiza, por un lado, para colaborar con la pareja en el sostenimiento del hogar y por otro, para elevar el bienestar y la calidad de vida de los niños. Los expertos señalan que permanecer exclusivamente con la madre nunca fue una opción para el desarrollo evolutivo de la especie humana. El avance tecnológico y social ha impuesto a las instituciones diversas formas de funcionamiento, por eso, en la actualidad las alternativas de cuidado infantil han sido objeto de muchos estudios porque se conceptualiza como una respuesta más eficaz para la población de mujeres que se emplean. Sea resultado de la ayuda gubernamental o de la política de educación familiar, el cuidado hacia los niños ha evolucionado notablemente, por lo cual sus características deben ser investigadas por la psicología. Como se verá más adelante, el trabajo materno y el cuidado del niño han despertado notable interés en el campo de la psicología (p.ej: Leach & Eyer, 1997; Tresch & Fox, 1988, cit. por: Eskeles & Gottfried, 1988).

Los autores denominan cuidado no materno a aquél que es ejercido por personas distintas a la madre y que en un momento dado pueden sustituirla, independientemente del parentesco que tengan con el niño. Este cuidado, como alternativa de crianza puede analizarse a través de su evolución, sus componentes y su influencia en el comportamiento de los niños enrolados en este. Inclusive mediante los efectos en la percepción de los padres. Las distintas opciones de cuidado no materno que existen en la actualidad son evaluadas por las madres en función de ciertos rasgos, que en ocasiones son más subjetivos que objetivos y que repercuten en la percepción del tipo de cuidado elegido.

De acuerdo con Oppenheim y Kulthau (1989) la racionalización y la ideología general de la familia y el género influyen en los ideales de cuidado de madres trabajadoras. En realidad la mayor parte de las veces las madres eligen alguna opción

que se adapte a sus posibilidades económicas, por lo que, con frecuencia adoptan formas de cuidado elementales (p.ej: amigas, estancias infantiles baratas, entre otras) y casi siempre sin considerar las repercusiones en la vida de sus hijos.

Emlen y Perry (1974, cit. por: Hoffman & Nye, op. cit.) señalaban que, con base en los porcentajes obtenidos en distintos estudios, desde 1958 a 1970 la forma de cuidado predominante cuando la madre trabajaba era la que se realizaba en el propio hogar por un pariente y no precisamente el padre. En esos años los estudios evaluaban la conducta de los pequeños sólo en función del apego que establecían con el cuidador y no se consideraban otros elementos involucrados en el tipo de cuidado elegido. En la década de los 80's, el cuidado predominante fue para los niños menores de siete años cuya madre trabajaba, el que se llevaba a cabo en instituciones o en la casa de personas que no eran familiares de los niños (Hofferth & Phillips, 1987; Rodman & Pratto, 1987).

En la década de los 90's, el cuidado se ha extendido a lo largo y ancho de los países y asimismo las opciones que se ofrecen a las familias. Los escenarios han variado encontrándose ahora, desde niños que se cuidan solos hasta arreglos de cuidado muy sofisticados que ofrecen las universidades y las instituciones privadas. De hecho en esta década, el tema ha cobrado mayor interés y se ha examinado sistemáticamente el efecto que acarrea el cuidado ofrecido por miembros de la familia y el que ofrecen los lugares de cuidado más formal. Con esto se han obtenido datos más consistentes en relación a factores generales que intervienen y no a variables unicasales; puede decirse que el campo de estudio es todavía muy amplio.

En la actualidad, la investigación en torno al cuidado no materno como una alternativa de crianza para hijos de madres trabajadoras converge en la evaluación de unos cuantos aspectos muy relacionados con el comportamiento posterior de los niños menores de 6 años, ya sea en cuanto al rendimiento académico o en lo relativo

a su conducta social; a pesar de ello la polémica de los efectos nocivos o benéficos para los niños continúa. Una conclusión muy importante es por ejemplo que el cuidado ejercido por familiares es más barato que el de centros o instituciones de cuidado y que, las familias grandes (extensas) no entregan a sus hijos a ninguna forma de cuidado diurno fuera de casa. De este modo, explorar la familia extensa como fuente de factores que protegen el desarrollo del niño debe ser una tarea continua de los investigadores de la psicología ya que se han realizado escasos estudios al respecto.

1.4. Calidad del cuidado y su relación con las características del cuidador.

En la literatura de investigación se han examinado diversos factores de riesgo y protectores en el cuidado infantil. Se ha encontrado consistentemente que son complejos y que se interrelacionan para hacer el cuidado posible y que en ellos se pueden hallar las causas de problemas posteriores o en el despliegue de competencias en todos los niveles, por parte de niños con historia de cuidado no materno (Davis & Thornburg, 1994; Lomax, 1986; Zigler & Finn-Stevenson, 1995).

El constructo calidad del cuidado es justamente el resultado de dicho análisis. A pesar de la polémica, los autores coinciden en que el cuidado infantil que se ejerce bajo ciertas características puede favorecer o bien perjudicar al niño. Este aspecto se revisará más adelante, sin embargo, por ahora se hablará acerca de quién ejerce el cuidado, ya que es uno de los componentes esenciales del constructo y para los investigadores es un elemento fundamental puesto que a nivel psicológico el cuidador es responsable del tipo de relación que se establece con el niño, además de las condiciones de atención y satisfacción de necesidades básicas elementales.

En un estudio realizado por Amato (1989) se encontró que en ambientes naturales como parques y supermercados la tendencia a observar a los padres (varones) como cuidadores principales iba en aumento, no obstante, esta clase de atención informal dista de ser la misma en lugares donde se somete a los niños a una clase de cuidado diurno ya sea de medio o tiempo completo. En México, los hijos de madres trabajadoras no siempre cuentan con el padre como principal cuidador, sino que deben interactuar con otros adultos y niños (familiares o no) en ambientes distintos al del hogar.

En este sentido la literatura sugiere que cuando el cuidador es una persona ajena a la familia, se observan conductas que inclusive, pueden afectar el desarrollo psicológico de los niños. En un par de estudios llevados a cabo en México (Hernández-Guzmán, Barranco & González, 1989; Huitrón & García, 1986) se halló que las asistentes educativas muestran escasa involucración con el niño, son menos responsivas, insatisfechas con su trabajo e interactúan muy poco con ellos. Estos comportamientos son calificados como inadecuados ya que ponen en riesgo el desarrollo de los niños. La calidad del cuidado incluiría la frecuencia de interacciones con el menor, la formación de un apego seguro y la estabilidad de los cuidadores; de manera que un cuidador efectivo tendría un perfil que incluya entrenamiento en desarrollo del niño, empleo de una disciplina democrática, disposición de un ambiente apropiado y rico en estimulación, alto nivel de responsividad hacia la conducta del niño y sobre todo que se involucre afectivamente con él, además de tener comunicación constante con los padres (Clarke-Stewart, 1977, 1984; Rodríguez, 1982; Watson, 1994).

En este mismo plano, el trabajo realizado por Emlen, Donghue y Clarkson (1974, cit. por: Hoffman & Nye, Op. Cit.) halló que la fuente de insatisfacción entre cuidadores y usuarios en 116 clases de cuidado diurno, era distinta para las madres que para las cuidadoras. A la madre le interesaba más la adaptación del niño mientras

que a la cuidadora le importaba más la relación con la madre del niño. Cuando la cuidadora era amiga de la madre, la relación del cuidado era estable y se usaba solo por temporadas y por lo general no implicaba costo. Cuando el convenio contractual se daba entre extraños, a veces surgía una relación amistosa.

En resumen, puede decirse que en el contexto del cuidado infantil intervienen algunos factores que, a la luz de los avances del conocimiento psicológico, deben explorarse relacionando las variables que se asocian y que dan como consecuencia procesos o patrones de conducta específicos. La conducta de los niños enrolados en cuidado no materno así como la del cuidador se relaciona estrechamente con el constructo calidad del cuidado. En el capítulo siguiente se retomará dicha interrelación.

CAPÍTULO 2

PATRONES Y CALIDAD DEL CUIDADO INFANTIL

La evaluación de los efectos del cuidado infantil fuera de casa ha motivado gran cantidad de investigaciones, sobre todo en lo relativo al desarrollo del apego infantil y el comportamiento social de los niños en edad preescolar. Como se mencionó con anterioridad, el tema se ha abordado tomando en cuenta variables aisladas y en su mayoría a través de estudios transversales que observan dichos efectos a corto plazo. Factores tales como la interacción con los padres y cuidadores han sido poco estudiados. Por ello, a continuación se examinará el papel que ejerce el cuidado infantil en la conducta de los bebés, los niños preescolares, en los padres y sobre todo en la interacción que se ejerce como resultado de la ausencia diurna de la madre que trabaja.

2.1. Efectos del cuidado infantil en los niños.

La polémica en torno a los beneficios o dificultades psicológicas que acarrea el cuidado infantil ha estado presente en la literatura de investigación desde que comenzaron los estudios sobre el tema del apego infantil en los años 50's. Sin embargo, durante la década de los 80's, retomó un fuerte impulso cuando los autores consideraron apropiado examinar las relaciones existentes entre las cualidades del cuidado externo -generalmente el provisto por instituciones-, y las características comportamentales de los niños cuidados en éstas. Los primeros estudios eran concluyentes respecto a que aquellos niños con historia de crianza en institución de cuidado desarrollaban ciertas conductas antisociales y poco ajustadas a su medio inmediato, el entorno preescolar y escolar.

Con el objeto de determinar la utilidad teórica y práctica de estos hallazgos, algunos investigadores se dieron a la tarea de revisar la literatura correspondiente y plantear los aspectos más factibles para conducir convenientemente investigaciones posteriores.

Como ejemplo, se puede mencionar el trabajo realizado por Clarke-Stewart (1989) donde el análisis se concretó en tres cuestiones clave: 1. Examinar por un lado si el cuidado trae como consecuencia el surgimiento de apego inseguro, desajuste social y precocidad intelectual (esto lo hizo revisando estudios que emplearon muestras de hijos de madres que trabajaban en comparación con los de madres que no lo hacían) y por otro lado, analizando los efectos moderadores y mediadores del cuidado infantil. Esta autora concluye que se encuentra apego inseguro en lugares donde hay pobre interacción adulto-niño. También, que la madre trabajadora puede ocasionar apego inseguro si realiza en casa tareas que compiten con la atención del niño al estar juntos cuando vuelve de trabajar.

Estas conclusiones resultaron muy alentadoras en el sentido de que podían promoverse diversas estrategias educativas que fomentaran la calidad del cuidado en este tipo de población, sin embargo, los estudios posteriores han revisado con mayor detalle los factores que intervienen en el desarrollo psicológico de niños atendidos por otras personas distintas a la madre y al mismo tiempo han hallado diversos resultados aplicables a la prevención y a la intervención. En virtud de ello puede decirse que los distintos investigadores analizan actualmente aquellas variables y factores que reúnen también algunos elementos de la interacción para someterlos a estudio y así definir concretamente cuáles influyen y de qué manera en el desarrollo psicológico del bebé y niño preescolar cuya madre tiene la necesidad de compartir la crianza con otras personas.

Entre estos factores, preocupa al psicólogo la cuestión del apego, que puede predecir un tipo de conducta particular (Woodhead, Light & Carr, 1991). Anteriormente se estudiaba el desajuste social en contextos escolares mientras que en la actualidad se explora qué factores pueden proteger y fomentar dicho ajuste social. El apego es uno de ellos y en las últimas tres décadas de investigación psicológica se considera como un conjunto de comportamientos que se dan entre el cuidador y el niño menor de tres años, que no es afectado por la separación diurna en niños atendidos por personas distintas a las madres -caso en el cual se establece con el sustituto-, y que se caracterizaría como un proceso dinámico cuyo componente fundamental es la interacción y que se desarrolla dependiendo del tipo de relaciones que existan entre el niño y quienes le rodean. En conclusión, el apego ha resultado ser un factor tan relevante, que Ainsworth planteó en 1989, que dependía del sistema de cuidado que se practicara con el niño, y que incluso se podía observar apego seguro hasta más allá de la infancia.

Desde esta perspectiva, el niño con historia de crianza en guardería, centro de cuidado o cuidado externo al hogar es objeto de estudio para múltiples trabajos en el sentido de la búsqueda de tales factores; los que favorecen y los que perjudican el desarrollo.

En esta medida, los efectos de la separación madre-hijo en esta clase de niños se han examinado en la conducta de juego (Howes & Stewart, 1987; Seefeldt, 1990), en la interacción con otros niños y adultos (Corsaro, 1989; Schindler, Moely & Frank, 1987) en el desempeño académico de los niños en años posteriores (Butler, Marsh, Sheppard & Sheppard, 1985; Slater, Cooper, Rose & Morison, 1989) e incluso en los comportamientos que resultan de la interacción de estas variables (Zajdeman & Minnes, 1991). Por otra parte, Caldwell y Freyer (1982) reseñan las consecuencias que acarrea el cuidado infantil para niños de diversas edades en el desarrollo social y psicológico. Encuentran que el cuidado en sí no lo afecta ya que muchos de estos

niños provenientes de centros de cuidado y cuidados en casas ajenas a la propia, calificaron alto en pruebas de inteligencia y escalas de desarrollo. En esta revisión se incluyen datos de las primeras observaciones del comportamiento de los cuidadores y su posible relación con la conducta infantil. La conducta social parece afectada cuando la madre deja al niño a expensas de los contactos que logre establecer en el lugar de cuidado (Brooks, 1981) y cuando no contribuye al menos con tiempo para interactuar con el niño cuando regresa de trabajar (Goldberg & Easterbooks, 1988).

Esta evidencia señala la relevancia de las relaciones que hay entre distintas variables y pone de manifiesto la necesidad de buscar los efectos del cuidado en términos de factores considerando otros elementos, tales como la interacción con otros niños y otros adultos, en otros ámbitos distintos al lugar de cuidado, etc.; además de situar el análisis tomado en cuenta el proceso de desarrollo ya que, con los años, las madres pueden haber variado el sitio y las condiciones de cuidado y de este modo, la crianza se vuelve una cuestión mas compleja. No puede hablarse de un patrón específico de cuidado que favorezca o que perjudique al niño, precisamente por los aspectos que subyacen a este proceso tan dinámico que rebasa el control de investigaciones no longitudinales. Como se menciona en muchos de estos estudios, la polémica en torno a los efectos del cuidado infantil existirá siempre y tendrán que *conducirse otras investigaciones que agoten los puntos principales de este debate.*

2.2 Conducta de niños con historia de cuidado no materno en el jardín de niños.

Con el interés de conocer los aspectos necesarios para mostrar comportamientos sociales apropiados a otros contextos, el análisis se extiende ahora a la conducta de niños que han sido cuidados por personas distintas a la madre -sobre todo cuando ésta trabaja-, y a profundizar en los efectos observables en la interacción

con adultos y los compañeros en el jardín de niños. Con base en datos obtenidos de estudios que revisan la importancia del apoyo materno para el desarrollo de distintas clases de competencias, entre ellas, el rendimiento académico, se ha demostrado que la participación de la madre quien utiliza un estilo de crianza adaptable a las características del niño y que tiene un nivel de escolaridad alto, es trascendental en el desempeño del niño preescolar y por lo tanto en la reducción del riesgo de fracaso (Cleaver, 1994).

Estrada, Arsenio, Hess y Holloway (1987) sostienen que el impacto del apoyo y relación con la madre es capaz de predecir el rendimiento académico inclusive si se seguía a niños hasta los 12 años de edad. Por su parte, Tiedemann y Faber (1992) probaron un modelo donde el grado de apoyo que brindaba la madre al niño preescolar era capaz de predecir el rendimiento en primero, segundo y tercer grados de la escuela primaria. Los datos de todos estos estudios aluden a un tipo de interacción regular, frecuente y con características definidas en cuanto a las acciones que emprende la madre cuando permanece todo el día con sus hijos, auxiliando en las cuestiones escolares y contribuyendo a la formación de relaciones sociales con otras personas. Sin embargo, cuando se estudia el caso de los niños con historia de crianza fuera del hogar, es decir, cuando la madre trabaja y utiliza alguna instancia de cuidado externo, aparte de considerar el papel de la madre en la interacción, la tendencia se inclina hacia las consecuencias de dicho cuidado en la escolarización.

Fox y Beller (1993); Scarr (1998) y Sylva (1994) plantean que el tipo de cuidado que elige la madre trabajadora se relaciona con el comportamiento posterior del niño ya que dependiendo del arreglo elegido será el proceso de adaptación y escolarización a la que se someta y por extensión las habilidades y desarrollo afectivo que adquiera y despliegue. Así, la conducta del niño criado por otras personas se mide en función del tipo de cuidado y atención recibida y se pone énfasis en la exploración de las consecuencias a corto y largo plazo.

Ladd y Price (1987) plantean que el nivel preescolar es una época muy importante para el desarrollo social por lo que se deben atender los antecedentes de estos niños para poder predecir su desempeño posterior. En este mismo sentido, Field (1991) evaluó a niños con experiencia de cuidado y encontró que la cantidad de tiempo en el cuidado diario de calidad se relaciona positivamente con el número de amigos y que la mayoría de estos niños eran más sociables en el jardín de niños y que fueron incluidos en los programas sobresalientes al ingresar a la primaria. Por lo tanto, un componente esencial en el desarrollo psicológico del niño criado por otros es la competencia social que puede observarse tanto en el jardín de niños como en la primaria.

En cambio, Moore, Snow y Poteat (1988) hallaron que no hay diferencias significativas en el desempeño académico y habilidades sociales de niños preescolares criados en casa y criados en instituciones de cuidado. Resultados similares obtuvieron Gómez, Randall y Vaquero (1991) al emplear una metodología de observación bajo una perspectiva etológica. Los datos de las investigaciones citadas dan cuenta de la controversia que aún persiste en torno a los efectos concretos del cuidado externo, no obstante, otros estudios han conseguido determinar los factores específicos que se relacionan con un comportamiento social óptimo para este tipo de niños.

Howes (1988) estableció que el predictor de mayor peso en el ajuste escolar de niños cuidados fuera de casa era la calidad del servicio que recibieron. Esta autora midió a 87 niños (46 niñas y 41 niños) mediante un conjunto de instrumentos que incluían las calificaciones escolares en primero, escalas de apreciación de habilidades escolares para los maestros, el Perfil de Conducta Infantil, las características de la familia y, *las cualidades del cuidado*. Entre otros resultados halló que la calidad del cuidado podía influenciar el rendimiento en años posteriores. Estudios retrospectivos que exploran esta influencia (p.ej: Bates, Marvinney, Kelly, Dodge, Bennett & Pettit,

1994) coinciden en hablar de la importancia de la calidad del cuidado que se ofrece a los niños preescolares cuyas madres trabajan.

Años después, Howes (1990) fue más enfática al plantear que el cuidado de baja calidad constituía un verdadero riesgo en el desarrollo social de los niños. La investigadora siguió a 80 niños con historia de cuidado fuera de casa desde su ingreso al lugar de cuidado hasta su ingreso al kinder. Utilizó observación directa en los hogares de los niños, entrevistas a los padres, escalas para maestros, inventarios para evaluar la conducta en el salón entre otras. Se encontró que los niños que ingresaron al cuidado infantil de baja calidad tienen más dificultad para interactuar con compañeros en la etapa preescolar, fueron calificados por sus maestros en el kinder como alumnos que se distraen más, menos orientados a la tarea y menos considerados con los demás.

Estos resultados confirman la relevancia no sólo de la calidad del servicio de cuidado sino también, la importancia que tiene analizar la conducta del cuidador ya que la relación que se entabla pudiera parecer semejante a la que se establece con las madres de niños sin historia de crianza fuera del hogar. En el siguiente apartado se discutirán los componentes del constructo derivado de estos planteamientos, la calidad que, como ha planteado la evidencia empírica, es el predictor de la conducta social en el jardín de niños.

2.3. Análisis crítico sobre la calidad del cuidado y sus efectos.

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, al cuidado infantil fuera de casa se le atribuyen distintos y variados efectos en el comportamiento de los niños, principalmente, los de edad preescolar. Estos efectos pueden ser en la formación del apego, el ajuste social al jardín de niños y principalmente en la conducta social que predice el rendimiento académico. Asimismo, se ha planteado que tales efectos

dependerán del tipo de cuidado y sus características. El término calidad debe someterse a examen teórico y empírico para conocer sus alcances y limitaciones en el diseño de futuras investigaciones.

En principio, cabe mencionar una definición genérica de lo que muchos autores llaman cuidado de calidad. Según Zigler y Finn-Stevenson (1995) debe diferenciarse primero un ambiente de cuidado educativo y otro de mera custodia. En el educativo se da oportunidad a los niños para jugar y relacionarse con otros, además de atender sus necesidades individuales. Los cuidadores con frecuencia tienen entrenamiento en desarrollo del niño y por lo cual favorecen el aprendizaje y el bienestar infantil. En la otra clase de ambiente se pone atención mínima al niño el cual, con frecuencia se la pasa vagando por las habitaciones o viendo televisión, además existen muchos niños para un solo cuidador. En segundo lugar estas clases de ambientes y estructura del cuidado se complementan con la filosofía del lugar y el nivel socioeconómico de los padres quienes ajustan sus requerimientos de cuidado con sus posibilidades económicas. En tercer lugar, los resultados de años de investigación ponen de manifiesto que los efectos del cuidado infantil en el niño, concretamente en su desarrollo social e intelectual, son altamente predecibles dependiendo de la historia de cuidado a la que se ha expuesto a estos niños.

En general se asume que el cuidado de alta calidad (el de ambiente educativo y orientado hacia los niños) provee los recursos básicos para el aprendizaje de habilidades de interacción con iguales e incluso el rendimiento académico subsecuente (Howes & Stewart, Op. Cit.; Zajdeman & Minnes, Op. Cit.). Con toda esta evidencia puede decirse que los resultados son aplicables a sociedades como la americana, que es de donde provienen la mayor parte de dichas investigaciones. Para nuestro país, la situación podría no ser así por la gran cantidad de niños cuya madre ni siquiera cuenta con un trabajo donde el cuidado institucional sea una prestación ya que la mayoría, según la estadística oficial trabaja en el nivel terciario, aunque esto ha

sido cuestionado por investigaciones recientes sobre el trabajo femenino en México (González-Marín, 1997). Esta autora señala que la tasa de desempleo es tan alta que las mujeres ocupan actividades tan variadas que ya no pueden considerarse como área de servicios formalmente hablando. En consecuencia se desconoce el destino de los hijos de estas mujeres.

Con referencia a la situación del cuidado infantil en América Latina y su relación con el trabajo femenino, puede citarse el trabajo de Myers e Indriso (1987) el cual define al cuidado como el proceso de atención a las necesidades básicas para confort, protección, higiene, salud, alimentación y estimulación. Incluye atender lo necesario para la sobrevivencia, el crecimiento y el desarrollo. Como se ve, esta definición general tampoco es aplicable a la realidad social de nuestra población ya que sólo toma en cuenta acciones que puede emprender sólo un tipo particular de instituciones que ofrecen servicios de cuidado y que aún así no se considera en ella el aspecto psicológico. Sin embargo posteriormente, Myers (1992) señala que el cuidado y la crianza se extienden a acciones que van más allá de la mera custodia involucrando la respuesta del cuidador a las necesidades psicológicas, sociales y emocionales del niño.

También, el tipo de cuidado que se elige no es tan estable como lo puede ser en países desarrollados, en esta medida, se debe hablar de “estrategia de cuidado” más que “tipo de cuidado”; las diferencias entre uno y otro son notables porque la primera obedece a mas variabilidad en el empleo materno, la disponibilidad de alternativas de cuidado, la temporalidad con que la madre utiliza este medio, el tipo de red social que opera en las acciones de cuidar a los niños y, desde luego, el costo económico que representa para la madre hacer uso de esta alternativa. Para el segundo caso, todas estas características ya están determinadas por instancias de gobierno que no son iguales para México y la mayoría de países en Latinoamérica.

Finalmente cabe mencionar, no existe evidencia sobre los efectos que acarrea el cuidado infantil en la conducta de los padres, actores fundamentales en este conjunto de procesos. Se sabe que incluir a los hijos en el cuidado externo es parte de la red social que subyace al estilo de interacción familiar con otras familias (Lerner & Spanier, 1988) y que la madre que trabaja ha hecho uso constante de los servicios de cuidado con la creencia que es una forma de atender bien a los niños cuando ella no lo puede hacer (McCartney & Phillips, cit. por: Birns & Hay, 1988).

En resumen, estas consideraciones hacen cuestionar el análisis de cómo influyen los diversos patrones de cuidado (de baja y alta calidad) en la conducta del niño. También señalar, que no hay suficiente investigación que abarque las tendencias que toman las interacciones entre padres, niños y cuidadores, así como el rastreo de un perfil de cuidador ideal y de la configuración óptima de un ambiente de cuidado. Tampoco se sabe a ciencia cierta qué ocurre en países donde no es posible establecer “tipos de cuidado” como unidad de análisis como el caso de México donde los aspectos sociodemográficos rebasan los intentos de investigar atendiendo a todos los factores que pueden relacionarse íntegramente con el tema del cuidado infantil.

Para fines de la presente investigación se consideró el constructo calidad del cuidado como un proceso dinámico de relaciones entre el niño y sus cuidadores; continuo porque involucra una temporalidad donde pueden ocurrir diversos cambios en el desarrollo físico, psicológico y social; multifactorial porque para su estudio deben tomarse en cuenta distintos aspectos del fenómeno del cuidado no materno y útil en el nivel metodológico ya que al investigarlo pueden establecerse parámetros donde se indique si beneficia o perjudica al desarrollo infantil. Desde una perspectiva de prevención posibilita el análisis de dimensiones del comportamiento individual que ponen en riesgo o protegen el desarrollo y desde una perspectiva educativa plantea la posibilidad de incidir en las instituciones o personas dedicadas a proporcionar cuidado y crianza para establecer programas de entrenamiento cuya

finalidad se dirija a promover interacciones adulto-niño óptimas para favorecer el desarrollo psicológico. La calidad consistiría de un conjunto de acciones tendientes a proporcionar no sólo custodia sino la satisfacción de necesidades psicológicas y sociales de los niños que son sujetos de cuidado no materno. El proveer de un ambiente educativo dependerá de si el cuidado se realiza en una institución , de la escolaridad de los cuidadores o de otras variables.

Poner atención a todas las variables que intervienen o al menos agruparlas en dimensiones daría la posibilidad de saber más concretamente cuáles son las consecuencias del cuidado en la competencia social y el rendimiento académico de los niños preescolares que son sometidos a cuidado externo.

En el siguiente capítulo se dirigirá el análisis a las cualidades de una clase muy específica de cuidador y sus ventajas tanto para los padres como para el desarrollo psicológico del niño.

CAPÍTULO 3

CRIANZA PROPORCIONADA POR ABUELOS

El campo de investigación sobre el tema de los abuelos y la crianza que proporcionan es muy amplio y ha sido escasamente analizado. El desempeño de los miembros de la tercera generación (abuelos) se ha estudiado por la psicología en tres líneas principales: El abuelo como transmisor de valores a las siguientes generaciones, el abuelo como transmisor de las prácticas y creencias hacia la paternidad de los hijos (transmisión intergeneracional) y el abuelo como cuidador secundario (p.ej: cuando hay amenaza de divorcio o divorcio consumado, enfermedad, fallecimiento o encarcelamiento de alguno de los padres, entre otros).

En vista de lo anterior, el presente capítulo revisa la situación del abuelo cuando es el cuidador principal y la influencia que ejerce en el niño preescolar en relación a la crianza y la disciplina empleada. Aunque se describirán brevemente los trabajos de investigadores en torno a las tres líneas citadas arriba, se pondrá énfasis en el estudio de la interacción abuelo-nieto cuando la madre sale a trabajar y se discutirá la forma en que el abuelo se vuelve parte fundamental en la educación de los nietos dada la interacción que se establece entre ellos.

3.1. Importancia que se concede al papel de los abuelos en la familia.

Los estudios respecto a la presencia de abuelos en la vida de los hijos y nietos son variados pues revisan cuestiones muy particulares en cuanto al desarrollo psicológico de los nietos. Un caso muy analizado es sin duda el del embarazo adolescente, donde la abuela materna asume el cuidado y la atención del bebé por considerar a la joven madre como inexperta y carente de conocimientos para la

crianza (Burton, 1996; Martínez, Hernández, Alatorre, et al., 1990; Spieker & Bensley, 1994) o porque ésta última debe salir a buscar empleo delegando en la abuela la responsabilidad de atender sus necesidades (Howard, Antonucci & Jackson, 1998). De hecho, la abuela en calidad de confidente fue estudiada por Pruchno y Johnson (1996) quienes hallaron que las abuelas tienen una relación afectiva muy estrecha con las nietas adolescentes.

Otro caso documentado es en relación con la existencia de abuelos en la casa y el trato ofrecido por los hijos y nietos. Benlloc, Llopis, Berjano y Pinazo (1996) aplicaron un cuestionario para analizar la autopercepción que 148 abuelos tenían respecto a la satisfacción, utilidad, comprensión, grado de afecto y consideración otorgados por los nietos. Los autores hallaron que a mayor edad (mas de 70 años) abuelos y abuelas refieren que hay más satisfacción en la relación con el nieto que el resto de los factores estudiados así como comprensión. Se halló también que los abuelos entre 56 y 70 años se perciben mas útiles que los mayores de 70. De lo anterior se desprende que el componente afectivo de la interacción entre abuelos y nietos se ha estudiado a través de medidas indirectas y que la función que ejercen los abuelos es de suma importancia para el desarrollo de los nietos, al menos en lo que respecta a este elemento de la relación. El estudio de Silverstein (1998) ilustra la permanencia que tiene el afecto ofrecido por abuelas a lo largo de varios años.

Por otra parte, los abuelos intervienen en el plano de la formación de valores, enseñanzas, formas de vivir y su transmisión a lo largo de las generaciones (Eddy, Spaulding, Richards, et al., 1998; Kennedy, 1992; Ramos, 1994; Roberto & Stroes, 1992 y Vasta, Haith & Miller, 1996). A este respecto puede señalarse que juegan un papel de suma importancia sobre todo en culturas como la nuestra ya que con su presencia, la familia se configura siguiendo líneas de autoridad que emanan de los abuelos paternos principalmente. En los estudios citados, los nietos jóvenes opinan que los abuelos mas involucrados aportaron mas enseñanzas y valores con lo cual se

sugiere que no sólo la convivencia en sí misma hace probable la relación positiva con ellos, sino que la interacción resultante conlleva algunas características que deben ser investigadas con el fin de saber qué factores se vinculan con estos resultados a largo plazo. En México, algunos de estos estudios han planteado que el factor cultural *matiza la conducta interpersonal entre miembros de una misma familia con otros grupos sociales* y, desde luego, la forma en que interactúan los abuelos con los niños, sobre todo en el caso de familias indígenas y rurales (Linares, 1991; Vera, 1996).

En países desarrollados el papel de los abuelos se enfatiza sólo en aquellos casos donde los niños son puestos bajo su tutela por organismos del gobierno, debido a circunstancias que podrían afectar su bienestar, tales como enfermedad o la muerte de los padres, su encarcelamiento, entre otras causas (Dwight, 1995; Linzer, 1994).

Finalmente, con el estudio de la transmisión intergeneracional de las prácticas de crianza de abuelos a padres, se tiene un ejemplo de los intentos por analizar la influencia que tienen los adultos implicados en la educación de los niños. Al respecto, Van Ijzendoorn (1992) realizó una amplia revisión en torno a los estudios que abordan la transmisión de creencias y patrones para educar y disciplinar a los hijos en tres generaciones. Concluye que dicha transmisión existe y que regula la mayoría de las interacciones entre abuelos, padres e hijos. Todos los estudios que este autor examina son llevados a cabo con poblaciones no clínicas, lo cual tiene relevancia para el examen de las características psicológicas de dichas interacciones.

No obstante, en poblaciones clínicas también se advierte el efecto de la crianza de abuelos, en el caso de la agresividad en los niños, se ha establecido la relación entre la disciplina que emplearon los abuelos con los padres y la cantidad de agresión que exhiben los niños actualmente (Huesmann, Eron, Lefkowitz & Walder, 1984) así como la posibilidad de deprimirse por cuidar niños al rebasar el límite de edad propuesto por Baydar y Brooks-Gunn (1998) para abuelas jóvenes.

En esa misma línea, Martin, Halverson, Wampler y Hollett-Wright (1991) compararon las creencias de 32 madres y 28 abuelas maternas de niños preescolares sobre sus prácticas de crianza a través de distintos instrumentos. Hallaron que las madres que trabajan enfatizan la autosuficiencia de sus hijos mientras que las abuelas los perciben como inmaduros a los que es necesario proteger, así como fomentar en ellos reglas específicas para conductas adecuadas. Las abuelas son más restrictivas y expresan más control que las madres. Sin embargo, los autores encontraron que no hay diferencias en las metas que tienen tanto las madres como las abuelas hacia la conducta social de los niños. Pero, cabría cuestionar el empleo de cuestionarios como la única forma de obtener información sobre la conducta de abuelas y madres.

En resumen, los trabajos realizados hasta la fecha exploran las variables que caracterizan la involucración de los abuelos en la vida de sus hijos y nietos e, incluso, en la de bisnietos. Se ha encontrado que influye más dicha involucración sobre todo si es de índole afectiva (en este caso algunos autores proponen denominar esta relación como “paternidad psicológica”) que la crianza directa (es decir, cuando el niño ya no cuenta con sus padres) en el desempeño social, cuando los nietos llegan a la adolescencia (Oyserman, Radin & Benn, 1993; Merriwether-de-Vries, Burton & Eggeleton, 1996; Thomas, 1990) e incluso los efectos de la llegada de bisnietos a la familia (Cavanaugh, 1990).

En adelante se revisarán aquellas investigaciones que examinan el modo en que esta involucración puede comprenderse mejor desde el punto de vista psicológico, a través del estudio de las interacciones y los resultados en el comportamiento social e intelectual durante la niñez cuando existe la modalidad de abuelos en calidad de cuidadores principales a diferencia de las relaciones de convivencia ocasional o cotidiana.

3.2. Características de la interacción con abuelos.

Los trabajos que se dirigen al estudio del abuelazgo son múltiples. Sin embargo para fines del presente análisis se dividen en dos: Los que se realizan para indagar la incidencia y distribución de la población adulta y anciana y los estudios que, desde el punto de vista psicológico, analizan las relaciones abuelos-nietos.

Troll (1980, cit. por: Poon, 1980) revisó la situación del abuelazgo en U.S.A y encontró que el número y la proporción de gente mayor ha incrementado; existiendo la posibilidad de que los abuelos vivan ahora con las familias nucleares. También, menciona que llegar a ser abuelo ocurre actualmente en personas jóvenes y que los abuelos son identificados como abuelos, no como los padres de hijos jóvenes o adultos. En su estudio indica la importancia de investigar el estilo que usan los abuelos para tratar a los nietos y afirma, como lo harán estudios más recientes, que la abuela materna suele ser la más involucrada en la relación con los nietos y las nietas.

Debido a lo anterior, se ha emprendido el estudio de esta peculiar interacción a lo largo de casi dos décadas, sin embargo, en los años 90 el tema ha cobrado mayor interés por parte de los investigadores internacionales, por lo que, sin duda, la relación con los nietos y en particular el tipo de crianza que reciben de sus abuelos es un problema cuya importancia se pondera sólo cuando se considera al abuelo como padre sustituto (Pruchno & Johnson, 1996). En México, la crianza que proporcionan puede ser identificable en dos polos, el de abuelos funcionando en la familia extensa y el de abuelos repercutiendo como cuidadores cuando la madre trabaja o es madre soltera.

En relación a esta posible dicotomía, Kruk y Hall (1995) y Thompson, Tinsley, Scalora y Parke (1989) ilustran los resultados positivos que puede tener la convivencia con abuelos después de un divorcio y plantean que la custodia de los

niños, en este caso, la oportunidad de interactuar más frecuentemente, tiene mucho que ver con el contacto que se tendrá en el futuro entre abuelos y nietos, además, que si la madre trabaja, será más probable el ejercicio del cuidado infantil por parte de abuelos maternos y por consiguiente la aplicación de sus propias prácticas de crianza. Estas formas de contacto entrañan dos tipos de influencia y por ende el estilo de interacción consecuente.

Los autores anteriores plantean la influencia directa de los abuelos si existe alguna de las siguientes formas de relación: Cuando se ejerce cuidado infantil; cuando además se brinda estimulación social y cognoscitiva y; cuando se transmiten valores a los nietos. La influencia indirecta se manifiesta cuando los abuelos sencillamente pasan a formar parte del apoyo social que requieren los nietos en todas las edades (como en la familia extensa).

Un resultado consistente en la investigación sobre el tema es la utilización del constructo paternidad psicológica, donde independientemente del tipo de contacto que se sostenga con la familia nuclear o monoparental, la relación con el nieto se configura mediante la ocurrencia de una interacción de calidad donde la involucración es un elemento fundamental. Aún entre diversas culturas se encuentran comportamientos similares entre abuelas apaches, afroamericanas y japonesas (Dial, 1996).

Por otro lado, al examinar con más detenimiento las prácticas de crianza que emplean las madres trabajadoras y las abuelas (maternas por lo general) se encuentra que los autores suelen comparar únicamente las creencias que tienen ambas en relación a cómo debe ser el trato que se dé al niño y estas comparaciones se realizan mediante cuestionarios de expectativas y medidas retrospectivas. Un ejemplo de ello es el estudio realizado por Myers y Williams-Petersen (1991) donde se aplicó un cuestionario para evaluar 14 conductas que ejecutan las madres y abuelas respecto a

la crianza con el nieto. Se preguntó a 52 madres y 52 abuelas (31 paternas y 21 maternas) acerca de la disciplina, calidez, enseñanza y adherencia a rutinas y estándares de comportamiento infantil. Se les pidió recordaran cómo fueron criadas y ahora cómo están criando al mismo niño. Los resultados indican que en 9 de las conductas medidas, la memoria de las abuelas y la de las madres se correlacionan positivamente con sus conductas reportadas en la actualidad con el niño que cuidan. El dato es significativo para abuelas maternas. Aunque este trabajo es retrospectivo y examina la transmisión intergeneracional de las prácticas de crianza puede notarse su importancia para considerar el estilo con el cual tanto la madre como la abuela interactuarán con los niños.

De igual forma, en 1991 se publicó un libro que revisa la situación del abuelazgo a nivel mundial y se plantea que, el estereotipo del autoritarismo de los abuelos ha cambiado, ya que la mayoría de los estudios han encontrado abuelas menos punitivas y menos estrictas con los niños que las madres (Smith, 1991). Años más tarde, se planteaba la posibilidad de extender la caracterización de los tipos de disciplina más conocidos (autoritario, permisivo y democrático) a la conducta de los abuelos en su relación con los nietos (Smith, 1995, cit. por: Bornstein, 1995).

En conclusión, se conoce bastante en torno a la influencia general que ejercen los abuelos en la vida familiar pero con referencia a los estilos para interactuar y disciplinar a los nietos se sabe muy poco por lo que, para discutir los beneficios de esta relación y del cuidado que ejercen los abuelos, es primordial averiguar cuál es la forma en que éstos se conducen hacia los niños. Además, los distintos instrumentos que se han utilizado no proporcionan la información suficiente que se requiere para saberlo. En el siguiente apartado se retoma esta cuestión al describir las investigaciones que se han abocado al análisis de las relaciones abuelos-nietos cuando los primeros son quienes asumen el cuidado temporal de los niños debido principalmente a la ausencia de la madre mientras trabaja.

3.3. Características de la interacción con abuelos cuando son el cuidador principal.

En los párrafos siguientes se discute sobre el caso concreto del abuelo(a) ejerciendo el rol de cuidador principal, sobre todo cuando las madres trabajan. Como se mencionó al inicio, los abuelos han ido aumentando la influencia directa que tienen en la vida familiar, ya sea formando parte la transmisión de valores, la enseñanza de las prácticas de crianza a los hijos que llegan a convertirse en nuevos padres, involucrándose en el bienestar de hijos y nietos y desde luego, proporcionando cuidado infantil si se requiere. Mucha investigación se ha dedicado a este último aspecto aunque no hay todavía datos que apoyen las suposiciones de efectos positivos en la conducta de los nietos bajo su cuidado.

Hill (1989, cit. por: Woodhead, Light & Carr, 1991) menciona que los abuelos son una alternativa de cuidado infantil debido a la familiaridad que tienen con los niños, aunque considera que los padres pueden perder autoridad sobre ellos a consecuencia de la conducta indulgente de las abuelas e inclusive de su tendiente intrusión en los asuntos de la paternidad. Agrega que al no haber necesidad de retribuir económicamente a los abuelos por cuidar de sus nietos, se constituye otra ventaja fundamental. A este respecto Presser (1989) plantea que el pago a la abuela cuidadora se efectúa con más frecuencia si la madre del niño es casada, cuando el cuidado se realiza durante muchas horas a la semana y cuando los niños a cuidar son menores de 5 años. Este dato contradice la creencia de que los abuelos no deben obtener beneficios económicos por su acción de cuidado tal como afirmaba el estudio arriba citado.

Por otro lado, gran cantidad de estudios sugieren que en el ejercicio del cuidado infantil, es la abuela materna, quien con mayor frecuencia se hace cargo de

dicha tarea y en menor medida la paterna (Floge, 1985). Esto ocurre también en países orientales donde se confía el cuidado de los niños a sus abuelos debido a que la tradición les impide utilizar otras modalidades de cuidado como las guarderías u otras familias (Zhang & Liao, 1988).

Ahora bien, se ha dicho que hay escasos estudios que se enfoquen a la interacción abuelos-nietos cuando hay necesidad de cuidado, por obvias razones hay poca investigación acerca del comportamiento de las abuelas maternas y paternas cuando cuidan a los niños. Para concretar esta afirmación puede citarse el trabajo de Thomas (1989) quien trató de identificar formas en las cuales el género se relaciona con los vínculos que se establecen con el nieto. Entrevistó a 115 abuelos y 186 abuelas encontrando que las abuelas manifiestan mayor satisfacción que los abuelos para enfrentarse a actividades de crianza, así como ser más responsables para las conductas que se derivan. La satisfacción-responsabilidad de las abuelas se atribuyó a que, culturalmente, han sido consideradas como más competentes para involucrarse en las prácticas de crianza. Cabría preguntar si sucede lo mismo para culturas como la mexicana donde definitivamente muchas familias refieren que otra línea de autoridad para la educación de los niños es sin duda alguna la abuela materna.

Por su parte, Voran y Phillips (1993) afirman que si la abuela es la cuidadora principal deben examinarse tres cuestiones: Cómo es la relación de la abuela con la madre, cómo es el tipo de apoyo que brinda y, cuáles son los efectos tanto en la madre como en la abuela. Se aplicaron distintas escalas y cuestionarios a 20 díadas abuela-madre y se halló que las abuelas dan más apoyo cuando las madres son muy jóvenes y cuando el padre del niño es menos involucrado o no existe. Un dato muy importante que resulta de esta investigación es que las abuelas cuidadoras se sienten más satisfechas si cuentan con apoyo social para ellas.

En esta forma, al saber ya de la existencia de abuelas maternas como cuidadoras principales, en Estados Unidos se ha puesto mucha atención en ofrecer a este sector de la población alternativas de apoyo social que faciliten sus tareas de crianza así como otorgarles partidas económicas, información y apoyo emocional (Joslin & Brouard, 1995; Minkler, Driver, Roe & Bedeian, 1993).

Uno de los logros en este intento de extender de forma indirecta el apoyo que recibe la madre trabajadora cuando deja a sus hijos bajo el cuidado de la abuela, es la existencia de un Curriculum para abuelos, diseñado en Phoenix y validado empíricamente con una muestra de 400 abuelos. De los 210 que formaron parte del grupo experimental se halló que la mayoría de ellos tuvieron altos puntajes en el postest indicando que aprendieron a mejorar sus relaciones con los padres y los nietos y nuevamente, que cuando se trataba de abuelas, era más probable que incrementaran tanto su satisfacción como sus habilidades de crianza gracias al estudio de este curriculum (Strom & Strom, 1990). Una revisión exhaustiva sobre programas para educación de abuelos en U.S.A., puede encontrarse en Szinovacz y Roberts (1998).

3.3.1. Calidad del cuidado que ofrecen los abuelos para niños de madres que trabajan fuera de casa.

Al finalizar la descripción sobre la alternativa de cuidado que ofrecen los abuelos se puede decir que los resultados de la investigación psicológica favorecen a la abuela como mejor cuidadora que el abuelo y otros familiares. Su conducta tiene ventajas principalmente en la sensibilidad y contingencia a las necesidades del niño (Martínez y cols., 1990) y porque es la alternativa de cuidado que prefieren los mismos abuelos para familias donde la madre trabaja (Crew & Marx, 1995).

En virtud de lo anterior cabe recordar que desde hace varias décadas, los estudios que investigaban sobre la relación adulto-niño (Rubenstein & Howes, 1979; Stern, Jaffe & Bennett, 1977, cit. por: Schaffer, 1977) alertaban sobre la relevancia de la interacción social, señalando la importancia del cuidador y sus características para que los niños aprendieran a responder a diversas clases de estímulos y realizar conductas complejas como jugar y tener intercambios sociales eficaces. En relación con la conducta de abuelas no es posible afirmar todavía si cumplen un rol específico que se pueda correlacionar con comportamientos concretos en los niños. Se sabe que ofrecen cuidado de calidad y que por ello podría pensarse que crean las condiciones para que los niños tengan comportamientos sociales óptimos en otros escenarios.

De este modo, el efecto del abuelazgo es extensible a las interacciones con los nietos tanto en la edad temprana como en la adolescencia (Clingempeel, Colyar, Brand & Hetherington, 1992) por lo cual cabría plantear que el conjunto de acciones que ejecutan las abuelas puede constituir conceptualmente un factor protector del bienestar psicológico de los niños bajo cuidado; de las madres cuando son adolescentes para que continúen su desarrollo vocacional y mejoren sus habilidades de maternidad y; de las madres trabajadoras al reducir el estrés que produce su situación laboral cuando éste compite con las actividades de crianza.

En el siguiente capítulo se concretará este planteamiento mediante el estudio de las prácticas de crianza de madres y abuelas y cómo la atención de la abuela materna puede ser una alternativa viable de cuidado infantil para niños preescolares en México.

CAPITULO 4

PRACTICAS DE CRIANZA DE PADRES Y ABUELOS

Es bastante la evidencia con relación a la influencia de las prácticas de crianza en el desarrollo de los niños y en particular, acerca de las características de los padres respecto a los resultados a nivel de la conducta infantil. La trascendencia del estudio sobre los estilos para criar, ha dado pie a un sin fin de estudios que pretenden aportar datos para establecer patrones de relación padres-hijos que se puedan calificar como antecedentes para una vida familiar sana y productiva a nivel social. De acuerdo con muchos investigadores, el comportamiento infantil no ajustado así como los trastornos de personalidad más severos tienen su raíz en las relaciones familiares durante la niñez. Este enfoque dirigido a la socialización tiene la ventaja de buscar aspectos del entorno psicológico que rodea al niño y de este modo obtener datos que permitan ponderar la posibilidad de prevenir comportamientos sociales indeseables así como promover el bienestar psicológico del niño y de la familia. Por otro lado, con mayor razón han investigado sobre el rendimiento escolar puesto que en la escuela, pueden verse reflejados los patrones de interacción más frecuentes entre padres e hijos.

En este sentido, la relación con los abuelos al igual que con los padres y su estilo de crianza, es un campo muy amplio de estudio, en general, los investigadores sostienen que estas relaciones son fuente de algunos precursores de conducta social y escolar que no han sido lo suficientemente examinados en la literatura psicológica. Por ello, el presente capítulo tiene la finalidad de describir los estilos de crianza que emplean los padres de niños en edad preescolar y escolar y los resultados que se observan en el comportamiento. La caracterización de los tipos de autoridad de los

padres se revisarán para discutir si estos estilos pueden extenderse a la interacción con abuelos dado que al ser cuidadores principales ejecutan sus propias técnicas de atención, cuidado y disciplina, aunque no siempre compartiendo las mismas actitudes y creencias sobre la crianza que las madres trabajadoras. Al finalizar, se planteará el objetivo que se persigue con la presente investigación retomando lo mencionado en los capítulos anteriores.

4.1. Prácticas de crianza en la familia nuclear.

El estudio de las prácticas de crianza comenzó hace ya muchas décadas, por lo que sigue vigente el interés por extraer las variables de conducta parental que se ven involucradas en el desarrollo psicológico de los niños.

Un intento sistemático para realizar lo anterior fueron los trabajos de D. Baumrind, quien en los años 50's, propuso que la conducta de los padres puede clasificarse en Permisiva, Autoritaria o Autoritativa (Democrática o de Control Firme). Esta autora hizo siempre referencia al tipo de control que tienen los padres sobre el comportamiento de los niños. De acuerdo con ella, estas formas de control tienen efectos diferentes en la conducta. Aunque sus datos fueron extraídos de una amplia revisión de la literatura y de observación directa de algunas familias, otros autores discutían en aquella época la dificultad que veían en la medición de la conducta parental.

Así, Schaefer (1965) mencionaba que utilizar escalas que recogen el autoinforme de los padres era válido y complementario a la observación directa, siempre y cuando se tomaran en cuenta las diferencias entre madres y padres y que se cubrieran estrictamente los criterios de validez y confiabilidad. Sin embargo, los

estudios continuaron explorando a nivel general los componentes de la autoridad paterna y materna que se relacionan con la competencia social de los niños, encontrando que, efectivamente, lo que propone el modelo de Baumrind era aplicable a la investigación psicológica.

Actualmente el modelo se sigue aplicando aunque con algunas variantes que, sobre todo, especificando las características de cada uno de los estilos para criar se miden y contrastan cada uno de ellos siguiendo inclusive la conducta de hijos hasta la adolescencia (Baumrind, 1966, 1967; Lamborn, Mounts, Steinberg & Dornbusch, 1991; Robinson, Mandlco, Frost & Hart, 1995; Steinberg, Elmen & Mounts, 1989).

Con relación a los antecedentes del estudio de las prácticas de crianza en México y Latinoamérica, existe evidencia de que las prácticas de crianza dependen de la cultura en particular y de lo que esta espera que son las tareas naturales que los adultos deben ejecutar y por lo tanto, éstos adultos esperarán de sus hijos (Berns, 1993; Linares, 1991). Como los valores culturales varían, se espera también que las conductas maternas y paternas también cambien.

En 1975, B. Whiting y J. Whiting examinaron las características de la paternidad en 6 países, incluyendo México, observando la ocurrencia de conductas orientadas al desarrollo social de los niños; encontraron que en países como el nuestro, los padres crían a los niños mostrando con mayor frecuencia conductas como ofrecer ayuda, apoyo y sugerir responsabilidad. Asimismo, como es un país donde hay gran cantidad de familias extensas, los autores mencionan que éstas se caracterizan por emplear un estilo de crianza autoritario-agresivo y bajo en sociabilidad. Años después, Whiting y Edwards (1988, cit. por: Berns, 1993) realizaron un estudio para examinar la ideología de algunos países incluyendo a nuestro país, concluyendo que las expectativas de la conducta varían de acuerdo a la cultura, al género y a la edad de los niños.

En México hay escasos estudios que confirmen estas conclusiones, como se mencionó anteriormente la mayoría se basan en datos transculturales que con frecuencia no reflejan plenamente las estrategias generales que emplean las madres mexicanas en el proceso de la crianza

Este esfuerzo por encontrar las correlaciones entre la conductas de los padres y los resultados sociales y académicos de los niños ha cristalizado en bastantes trabajos de investigación transcultural como los citados anteriormente. Un último ejemplo lo representa el de Holtzman (1982, cit. por: Berns, Op. Cit.) quien comparó mediante un estudio longitudinal el desarrollo de la personalidad entre niños de México y Estados Unidos utilizando tests e informes de los padres y maestros. Encontró diferencias significativas para ambas poblaciones atribuyéndolas principalmente a las prácticas de crianza de cada comunidad. Los mexicanos valoran la solidaridad en la familia, por lo que los niños juegan más con hermanos que con compañeros de escuela o vecinos que los niños americanos. Según el autor, mientras que para la familia americana el estilo es más igualitario y por ende el niño se socializa prácticamente sólo, para la familia mexicana, la competencia social depende del grado de afecto de la madre y de la obediencia que tiene el niño hacia la autoridad del padre.

Como se observa, la utilización del modelo de Baumrind no puede generalizarse a todas las situaciones sobre todo en sociedades tan peculiares como la nuestra, que requieren considerar las diferencias culturales (Vernon, 1980) e incluso, de género.

Así, diversos estudios proponen que existe una relación estrecha entre las características de personalidad, actitudes hacia la crianza y el ambiente familiar (Anderson, Sommerfelt, et al., 1996) considerándolas como variables proximales que a su vez tienen influencia en el desarrollo cognoscitivo de los niños. Sin embargo, los

datos que reportan se agregan a la controversia sobre el poder que ejercen estas variables. Lo que no se discute sin duda, es el constante interés por encontrar las variables cuya presencia traerá como resultado un conjunto de habilidades intelectuales y sociales por parte del niño.

En concreto, los autores sugieren que la conducta de las madres, que se dirige a responder a las demandas del niño tiende a predecir esos comportamientos deseables mencionados anteriormente, la competencia social y el desarrollo cognoscitivo (Johnson & McGillicuddy-Delisi, 1983) lo cual dio pie a que se continuara el estudio sistemático de la influencia de los padres en el comportamiento infantil, siendo la familia nuclear el sitio donde existe bastante evidencia de dicho papel ya que a ésta subyace el supuesto de que en ambos padres recae la responsabilidad de criar y educar a los hijos así como de escolarizarlos y prepararles para la vida social y productiva.

Por ello, Collins, Harris y Susman (1995) plantean que las características de personalidad infantil modelan las prácticas de crianza que emplearán los padres, ya que el desarrollo sigue un curso normativo y que así se van modelando las conductas que han de seguir los padres. Variables tales como el temperamento se consideran fundamentales para configurar la dinámica de la familia (Hakulinen, Laippala & Paunonen, 1998) y así, los trastornos en las relaciones padres-hijos se atribuyen a este marco de interacciones provocadas por el mismo niño. Aunque en otros tiempos se cuestionaba si los hijos afectaban la conducta parental o si los padres con su estilo para criar afectaban el comportamiento infantil (Anderson, Lytton & Romney, 1986).

En general, los investigadores coinciden que el período que va de los 5 a los 13 años es sumamente esencial porque en él se presentan los estilos más comunes para educar independientemente de quien tome parte en las interacciones de la

familia. Ochaíta (1995) menciona que las características fundamentales de los padres en este período respecto al trato hacia sus hijos son : ejercer un grado de control, un grado de comunicación, ciertas exigencias de madurez y proporcionar afecto en la relación, lo cual lleva a los investigadores a pensar en un tipo de familia nuclear, ideal y donde suceden múltiples eventos de manera estática; ello ocasionaría esperar conductas dependiendo de tipos dados de interacción (por ejemplo, Oiberman & Torres, 1994).

Se establecería un perfil único de paternidad ignorándose así la variabilidad individual y cultural que se mencionó párrafos arriba; el análisis sería de nuevo unicausal y por ende muy débil para explicar comportamientos y relaciones sociales más complejas.

Maccoby (1980) prevenía con relación a este problema enfatizando que no existe una forma única para criar a un niño, que se ha exagerado la atención a la influencia de los padres y que los estudios revisados tienen mucha inconsistencia, que limita su generalización.

Aún así, persiste la tendencia de agrupar comportamientos en dimensiones más amplias y asimismo el análisis de factores relacionados con el papel de los padres y sus técnicas más frecuentes para educar, atender, disciplinar y proveer afecto a sus hijos. Sin duda, esta forma de estudiar las relaciones entre padres e hijos permanece vigente porque permite el examen puntual de los efectos de ciertas conductas en patrones de crianza más generales y porque la evidencia existente señala que la conducta infantil y del adolescente es el reflejo de las condiciones familiares y sociales en que se desenvuelve (Hartup & Van Lieshout, 1995).

4.2. Prácticas de crianza de abuelos cuidadores.

La educación de los niños se trata actualmente como un tema relacionado con los resultados académicos y sociales en escenarios donde participan y donde se vinculan con los demás. Todos los que participan en la crianza del niño pueden intervenir en el desarrollo de conductas inadecuadas, por ejemplo los cuidadores, los hermanos, los maestros, los abuelos, los compañeros, etc. De acuerdo con O'Leary (1995) si estos errores en la disciplina no se atienden pueden ser predictores de problemas muy serios en los años que siguen a la edad escolar, concretamente en la adolescencia, donde pueden presentarse desde la delincuencia, violencia intrafamiliar, abuso de drogas, desempleo, trastornos psiquiátricos, entre otros. El valor de la prevención es indiscutible cuando se habla de las acciones que se emprenden para evitar esos problemas a largo plazo.

Si bien es cierto que esos problemas de disciplina y de conducta ocurren en la mayoría de familias, es evidente que en ambientes familiares donde hay relaciones interpersonales particulares (como en el caso de niños que son cuidados por personas distintas a la madre) se advierte el riesgo de darse interacciones “defectuosas” lo que implicaría exponer a los niños a modelos de relación que tienen características diferentes a las que se encuentran en la familia nuclear donde no es necesario separarse de la madre durante el día.

En un estudio realizado por Van Ijzendoorn y Tavecchio (1998) se probó la hipótesis sobre las posibles diferencias que hay entre los cuidadores profesionistas y los cuidadores en general (niñeras, padres, etc.) respecto a las actitudes hacia la crianza de unos y otros. Los autores encontraron entre otros datos, que las niñeras son más autoritarias que los parientes y que se sienten más satisfechas con la relación que entablan con el niño que la que entablan con sus padres. Este dato es significativo porque ilustra algunas características que favorecerían a los parientes como

cuidadores que no necesariamente emplean un estilo de disciplina autoritario. Sin embargo, parece ser que las madres no consideran el tipo de autoridad que se ejerce con sus hijos, sino que les interesan otros aspectos tales como la posibilidad de que existan otros niños a quien cuidar y como ya se mencionó, su estatus laboral (Cochran & Gunnarsson, 1985). Estos autores encontraron que los cuidadores en casa tienen expectativas diferenciales con relación al género y las actividades que los niños deben realizar, mientras que los cuidadores en una estancia infantil esperan que el niño muestre autonomía, autoconfianza y cooperación. Estos datos son útiles para discutir lo referente al papel de los abuelos como cuidadores principales porque aplican un estilo de disciplina que puede o no estar en sintonía con el de la madre, también, porque su interacción procede de ciertas creencias sobre la crianza y porque puede ser un cuidador competente en la medida en que favorezca el desarrollo psicológico del niño.

En 1954, Staples y Warden realizaron un estudio donde compararon las actitudes hacia la crianza de 87 pares de madres y abuelas, encontrando que las abuelas eran más estrictas y autoritarias que las madres, quienes mostraron menos control y más permisividad cuando aumentaba su nivel de escolaridad. Este resultado fue similar tanto para las madres que vivían con las abuelas como las que no, aunque para el caso de las suegras (abuela paterna) las diferencias eran menores.

De acuerdo a lo anterior, es probable que el ejercicio del cuidado infantil ocasione en las abuelas la necesidad de exhibir un estilo de disciplina que, de acuerdo con su percepción, contribuyen a la correcta educación del niño y lo cual hará que se sientan muy satisfechas con su labor, por un lado auxiliando a la hija que trabaja y por el otro, estableciendo una relación afectiva con el nieto. La suegra no vive con los nietos o no es tan próxima como para mostrar y aplicar sus propias creencias hacia la crianza.

Referente a ello, Crew y Marx (1995) plantean que en la actualidad los abuelos provenientes de familias extensas se involucran más en la vida de los hijos y nietos, y que es muy relevante conocer la edad en la que se inicia el abuelazgo, así como el impacto que tendrá en el desarrollo la relación abuelo-nieto cuando el abuelo es cuidador principal. En su estudio hallaron que cuando el niño es criado por abuelos se desarrolla mejor que los niños criados en instituciones de cuidado u otras alternativas de familias sustitutas, obviamente la muestra de este estudio consistió de niños cuyos padres biológicos ya no están presentes por diversas causas y no provienen precisamente de madres trabajadoras.

Sin embargo, esta evidencia pone de manifiesto que los abuelos sirven como apoyo no sólo en familias nucleares sino en familias extensas y monoparentales (donde es muy frecuente el trabajo materno) así como en las disfuncionales (en proceso de divorcio, enfermedad, encarcelamiento, etc.). La actuación del abuelo como cuidador principal se ha evaluado también ante la presencia de enfermedades del propio niño, como en el caso del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, donde se comprueba que sobre todo las abuelas latinas, establecen interacciones positivas con los niños a pesar de la severidad de la enfermedad y se sienten menos abrumadas y derrotadas que abuelas afroamericanas (Caliandro & Hughes, 1998). En resumen, existe consistencia al proponer que los abuelos como cuidadores pueden constituirse en un factor Protector del desarrollo infantil. No obstante, esta denominación debe discutirse retomando los hallazgos de investigaciones que hacen referencia a otros cuidadores, es decir, se sabe del comportamiento eficaz de un cuidador externo e incluso de las cualidades de las madres como educadoras, pero se sabe muy poco sobre el rol de los abuelos y los componentes de conducta que poseen cuando interactúan con los nietos para beneficiar su desarrollo.

En el apartado siguiente se discutirá este problema y se propondrá como alternativa la descripción del estilo disciplinario de los abuelos para conocer su papel

en la relación abuelo-nieto si es que se le asigna la tarea de ser cuidador principal en comparación con las relaciones que se observan entre padres e hijos. Este análisis hará énfasis en las ventajas de contar con este factor protector y las posibles repercusiones de la interacción con los abuelos en edades muy tempranas.

4.3. Alternativa de crianza por abuelos para la salud mental de la familia

Los datos hasta aquí recabados hacen considerar el tema del cuidado infantil como una cuestión muy importante para trabajar en el diseño de diversas estrategias que impacten a tres sistemas de relación interpersonal: la relación abuelo-nieto, la relación madre trabajadora-abuelo cuidador y las relaciones que el niño sea capaz de establecer en otros escenarios, tales como la escuela y el grupo de amigos.

Como ya se mencionó, existe todo un cuerpo de investigación en psicología que sustenta los distintos efectos del cuidado infantil en el comportamiento de abuelos, madres y niños por lo que atender a las características de dichas relaciones proporcionará información válida para la realización de programas preventivos que además favorezcan en la familia el desarrollo de la competencia social. Para ello, es necesario también considerar la existencia de un estilo para ejercer la crianza (maternidad, paternidad y abuelazgo) que puede interferir en el sano desarrollo de los potenciales cognoscitivos y sociales de los niños.

Como sugiere Schneider (1993) la investigación que existe ha aportado datos suficientes para dirigir tales acciones de prevención tomando en cuenta, principalmente, la disciplina que se aplica lo cual, a su vez, servirá para organizar los diferentes hallazgos en relación a los resultados psicológicos a largo plazo.

Muchos investigadores atribuyen los problemas de conducta y escolares a la pobre disciplina que emplean los padres, pero con relación a los abuelos en su calidad de cuidadores, falta mucha evidencia para ponderar los efectos de la disciplina usada.

En este sentido, el análisis de las prácticas de crianza y en particular el estilo disciplinario de los abuelos al ser el cuidador principal, se justifica porque los resultados escolares y sociales de los niños serán parte de los efectos observables debidos a la interacción. En la mayor parte de las investigaciones revisadas en el presente estudio, se utilizaron cuestionarios de autoinforme y en muy pocos casos alguna medida observacional; las investigaciones de corte experimental fueron escasas por lo que se supone puede deberse a la complejidad del fenómeno y a la dificultad para establecer relaciones causa-efecto en el comportamiento de padres, abuelos y niños, sobre todo en lo referente a la medición de las interacciones.

Como alternativa de crianza, el cuidado ejercido por los abuelos no se considera en ninguno de los trabajos para examinar a fondo las interacciones. De hecho, en el trabajo de educación para los padres, tampoco se realiza un análisis de las interrelaciones sino mas bien se dirige a informar sobre el desarrollo del niño y los cambios que existen en la pareja en la transición a la paternidad (Palacios e Hidalgo, 1996) así como brindar entrenamiento ante conductas muy específicas (Carrascoso & Roldán, 1996) que puede o no exhibir el niño. Y así, la conducta de los padres se convierte en el objeto de estudio y en el blanco de la intervención ya que se asume que los padres mas que su interacción pondrán en riesgo o protegerán el desarrollo psicológico de los niños (Voydanoff & Donnelly, 1998).

Paralelamente, la competencia social es uno de los productos esenciales de la interacción entre padres e hijos, inclusive con los cuidadores (Scarr & Eisenberg, 1993) porque las cualidades intrínsecas al sistema familiar moderarán las relaciones que establezcan los niños con el exterior. En los estudios examinados, la competencia

social solo se revisa con respecto a la relación uno a uno entre niños y cuidadores o entre el niño y la madre; la relación recíproca y sus efectos por lo regular no se toma en cuenta (Tan & Nihira, 1986). En este sentido, tanto el diseño de programas de prevención como los de intervención están limitados porque no se evalúan los componentes de la familia así como su dinámica interna.

Del mismo modo, Myers (1992) advierte que para el caso concreto de *Latinoamérica*, los estudios y los programas de intervención sobre prácticas de crianza deben tomar en consideración los siguientes aspectos: Influencia de la religión católica; problemas económicos de los países; el impacto del neoliberalismo; el crecimiento de conflicto a lo interno de los países; el continuo crecimiento de áreas urbanas; el movimiento constante de las mujeres hacia la fuerza laboral remunerada y el empleo informal; el avance de la tecnología y; la reducción de la tasa de mortalidad. Aunque estas variables son sociológicas interesan al psicólogo para considerarlas como variables distales que afectan a la familia y que su estudio no debe aislarse porque forma parte de las estrategias instruccionales que pueden derivarse de los trabajos de la psicología.

Finalmente, Roth (1986) propone intervenir en escenarios no clínicos investigando primero las estrategias instruccionales correspondientes (labor de la psicología educativa) para prevenir el desajuste social en niños que se someten a esta modalidad de cuidado. En esta medida, la importancia del estudio de los abuelos como cuidadores debe encaminarse a la medición de las interacciones y de los estilos disciplinarios para ubicar las características principales que intervienen en el desarrollo psicológico y social de los niños en México.

En conclusión, los distintos estudios en psicología examinan el papel que desempeñan los abuelos en la convivencia con los hijos adolescentes, hijos adultos y con los nietos, del mismo modo, se sabe cómo es el apoyo que brindan en el caso de

madres que trabajan. Sin embargo, no se conocen aún las formas específicas en que se presenta la interacción abuelos-nietos (principalmente abuelas) y si esta interacción es la que la investigación sobre relación madre-hijo señala que beneficia o protege el desarrollo psicológico del niño preescolar. Asimismo se sabe que, las investigaciones realizadas hasta la fecha utilizan cuestionarios de autoinforme y contados estudios que observan directamente las interacciones.

Como se mencionó con anterioridad, existen escasos estudios que aborden el tema aquí propuesto y, dado que hay poca información sobre las características de las interacciones entre abuelos cuidadores y el nieto, es importante describir en principio, cómo se dan esas interacciones y cómo se diferencian de la de los padres donde ya existe toda una trayectoria de investigación respecto al tipo de crianza que aplican. El caso de la madre trabajadora, los abuelos y el nieto preescolar así como las prácticas de crianza involucradas no se ha retomado en la literatura por lo que el presente estudio se enfoca justamente a dicho problema.

4.4. Análisis secuencial en el estudio de las interacciones

El análisis de las interacciones ha probado su efectividad en el estudio sistemático de las relaciones sociales principalmente en ambientes escolares (López, De la paz y Trejo, 1999); de relación madre-hijo (Mendieta y Vite, 2000) o incluso de familias completas (Jacob & Krahn, 1987).

Este procedimiento asume que la conducta debe estudiarse en su contexto por lo que tiene ventajas sobre la observación no sistemática. Según Pettit y Bates (1990) cada episodio de interacciones representa un aspecto molar de la conducta. Cada evento resume un número de conductas discretas; así, las conductas constituyen una expresión de la experiencia individual.

Por otra parte el término interacción es definido por Santoyo y López (1990) “como una clase especial de organizar la conducta en la que los actos de un individuo contribuyen a la dirección y control de las acciones de otro u otros” (p. 59). Dentro de un episodio de interacciones debe atenderse, según este recurso metodológico a la segmentación de la conducta y a la categorización de la misma.

Los estudios descriptivos, tal es el caso de la presente investigación, se ven beneficiados en la medida en que el análisis permite conocer la influencia de los integrantes de las interacciones en su actuación recíproca y observable.

En los últimos años, este procedimiento de la metodología observacional se ha utilizado con mas frecuencia y se ha validado constantemente ya que la mayoría de dichos estudios obtienen “un conocimiento fiable y válido de las conductas observadas, recogiendo información sobre la frecuencia y periodicidad de los fenómenos asegurando la representatividad de los datos en unas condiciones concretas de muestra y ambiente” (Pascual, García y Frías, 1995, p.344). Para fines del presente trabajo se utilizó con la idea de afinar la descripción de posibles patrones de interacción abuela-nieto(a)

Con base en la revisión bibliográfica realizada, el presente estudio se propuso indagar:

1. ¿Qué tipo de crianza informan las abuelas ejercer con sus nietos?
2. ¿Qué tipo de crianza informan las madres ejercer con sus hijos?
3. ¿Coincide el autoinforme de abuelas cuidadoras sobre la crianza que ejercen con el autoinforme de las madres?
4. ¿Qué estilos de interacción se observan en la relación de abuelas cuidadoras y sus nietos ante una situación de enseñanza en el hogar?
5. ¿Coincide el autoinforme de abuelas cuidadoras sobre la crianza que ejercen, con lo que se observa en una situación de interacción?

Los objetivos específicos que se persiguieron son:

1. Desarrollar un instrumento de observación que permitiera conocer la interacción abuelo-nieto en el hogar basándose en la medida de la percepción de estilos de crianza desarrollada por Ortega (1994) y validada para aplicar a las madres por López-Villareal (1999, en prensa).
2. Aplicar el instrumento de observación para conocer las interacciones abuelo-nieto en una situación de cuatro tareas con reglas específicas de ejecución, que conlleve la aplicación de un estilo particular de interacción.
3. Comparar la información proporcionada por las abuelas sobre cómo ejercen la crianza con lo observado mediante el instrumento de observación desarrollado a partir del de Ortega y el de López-Villarreal.
4. Comparar el autoinforme sobre estilo de crianza de madres trabajadoras y el de las abuelas cuidadoras mediante el instrumento de Percepción de estilos de crianza validado para madres (López-Villarreal, 1999, en prensa).

MÉTODO

Sujetos

Veinte niños y niñas (15 niñas y 5 niños) entre cinco y seis años cursando el nivel preescolar o a punto de ingresar a primero, sus abuelas (quienes fueron videograbadas con los niños y además contestaron el cuestionario) y sus madres (éstas últimas sólo contestaron el cuestionario). Las abuelas tienen en promedio 56 años y medio y las madres 31 años. Ninguna madre remunera a la abuela por el cuidado que recibe para su hijo.

Los niños han estado bajo cuidado de las abuelas en promedio desde hace 4 años y medio. Los niños están inscritos en escuelas particulares en el Estado de México. Como requisitos para incluirse en la muestra, sus madres debían trabajar fuera de casa y las abuelas o abuelos deberían atender al niño por lo menos durante 8 horas al día. Se solicitó su consentimiento por escrito para responder a las preguntas que se proponían así como para la videograbación de sus interacciones (Ver Anexo 5).

Se retribuyó a las familias participantes con un Taller de educación para abuelos y padres de familia en las instalaciones de los colegios participantes. Se obtuvo información acerca de variables demográficas de las madres y abuelas mediante una ficha de datos generales. (Ver Anexo 1). Un resumen de esta información se muestra en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Datos demográficos de la muestra

<i>Abuelas en coresidencia con el niño:</i>		11
<i>Abuelas viviendo aparte:</i>		9
		N= 20
<i>Escolaridad de las abuelas*:</i>	Analfabeta	4
	Primaria incompleta	3
	Primaria completa	8
	Secretaria	5
<i>Escolaridad de las madres:</i>	Primaria	1
	Secundaria	3
	Preparatoria	4
	Secretaria	8
	Superior	4
		N=40
<i>Horas de cuidado*:</i>	Medio tiempo (6 a 11 hrs.):	5
	Tiempo completo (12 a 24 hrs.):	15
		N=20
<i>Edad promedio abuelas</i>		56.6
<i>Edad promedio madres</i>		31
		N= 40
<i>Motivo para cuidar al niño:</i>	Ayudar a la madre	14
	Parentesco	6
		N= 20
<i>Estado civil abuelas:</i>	Casada	16
	Viuda	3
	Unión libre	1
<i>Estado civil madres:</i>	Casada	11
	Madre soltera	4
	Divorciada	2
	Unión libre	2
	Viuda	1
		N= 40
<i>Parentesco*:</i>	Abuela materna:	16
	Abuela paterna	4
		N=20

* $p < .05$

Para saber las diferencias existentes entre las distribuciones de variables

demográficas de la muestra, se aplicó la Prueba Ji cuadrada, encontrando que únicamente la escolaridad de las abuelas $\chi^2(N=20)=20.1$; $p<.05$, las horas de cuidado $\chi^2(N=20)=2.5$; $p<.05$ y el parentesco –abuela materna o paterna- $\chi^2(N=20)=21.6$; $p<.05$ difieren significativamente entre las categorías de dichas variables.

Materiales

1 Cámara de video marca Sony, 1 trípode para cámara de video y extensión
5 videocassetts de 8 mm. y 5 videocassetts formato VHS
3 cajas con material para construcción (bloques de plástico de distintos tamaños y formas)
1 rompecabezas de madera cuyas piezas son de colores y forman un payaso
1 envase de plástico transparente que contiene dulces variados
1 Juego de video manual (“Game-Boy”)
Papelería diversa para escribir y dibujar
Calcomanías y cinta adhesiva transparente
2 cajas envueltas para regalo, Globos y serpentinas
1 carrete de cinta para elaborar moños color blanco
2 tijeras, una grande y una para niños
2 láminas con fotografías ampliadas de niños y niñas
Plumones y colores diversos
20 formatos para solicitar el consentimiento de los padres y abuelos
- hojas de registro
Programa SPSS para windows 98’ de computadora
1 computadora, 1 impresora y diskets
1 Videocasetera
1 grabadora de mano y un microcaset conteniendo un tono por cada 5 segundos.
1 reloj con segundero electrónico
5 posters de un personaje de televisión (“Dragon ball”)

Escenarios

Se trabajó en tres escenarios distintos para probar la situación definitiva de videograbación así como las categorías del instrumento de observación. Estos escenarios contemplaron:

Escenario 1: Una Cámara de Gesell de la ENEP Iztacala, acondicionada con una mesa y dos sillas de madera. Las dimensiones del lugar son de 2.5 mts. de ancho y 3 mts. de largo. La Cámara cuenta con un espejo de doble visión, luz artificial, bajo nivel de ruido y ventilación suficiente.

Escenario 2: La escuela de algunos niños, trabajando siempre en la dirección que es un cuarto de 4 por 3 metros, siendo el escritorio el lugar donde trabajaron las diadas.

Escenario 3: La casa de 20 diadas definitivas, lugar donde se les aplicó el cuestionario a las madres y abuelas y donde se realizó la videograbación.

Para los tres escenarios se montó la cámara en el tripié colocándose frente a la mesa de trabajo procurando no interferir con los movimientos de los participantes. En las casas se delimitó el espacio de “una casa” mediante un cuadro formado de *masking tape* dejando suficiente espacio para caminar y trabajar. En la mesa de trabajo se colocaron los materiales de una forma estándar para todas las sesiones como se muestra en el Anexo 2 y asimismo se siguieron los mismos pasos en las instrucciones que se brindaron a las abuelas.

Tipo de diseño

El diseño que se empleó es cuasi-experimental porque sólo describe la *variable dependiente* y la *probabilidad de que se presente ante ciertos eventos* antecedentes. El estudio es de tipo observacional por lo que las condiciones de control son mínimas respecto a las variables que intervienen en la exhibición de los comportamientos (Hernández y cols., 1991; McGuigan, 1974). El empleo de una tarea estandarizada permitió obtener un muestreo de las conductas que normalmente muestran los sujetos por lo que no se ignora esta debilidad del diseño, lo cual trató de

vigilarse mediante el uso del coeficiente de confiabilidad correspondiente para obtener la generalización de los resultados al menos para los mismo sujetos. Los resultados de la aplicación de este diseño permitirán la construcción de un instrumento de observación para la conducta de abuelas cuidadoras por lo que se considera ventajosa su utilización en este estudio.

Instrumentos

Se utilizó el **Cuestionario de Percepción de Estilos de Crianza** de Ortega (1994); validado para madres por López-Villarreal (1999, en prensa) el cual mide la autopercepción del sujeto sobre el tipo de crianza que recibe (cuando se aplica a niños) y sobre el tipo de crianza que ofrece (para el caso de las madres).

En la presente investigación se aplicó a las abuelas, lo cual no se ha realizado *en estudios antecedentes por lo que se vigiló la adaptación del vocabulario y comprensión de los reactivos*. La aplicación del instrumento se hizo entrevistando a las abuelas de manera individual. Asimismo se aclara que en las muestras de los estudios de construcción y validación se trabajó con sujetos de 10 y 11 años por lo que se esperan algunas diferencias con respecto a la muestra de niños preescolares.

Consta de 11 dimensiones con 109 reactivos que se contestan con las opciones: Siempre-Casi siempre; A veces; Casi nunca-Nunca. Las dimensiones se validaron para aplicar a las madres mediante “jueceo” con porcentaje de acuerdo del 87.6% y un análisis factorial que arrojó un Alfa de Cronbach de .85 (López-Villarreal, 1999, en prensa) obteniendo 9 factores de las 11 dimensiones propuestas por Ortega (1994). (Ver Anexos 3, 3.1 y 4).

Para fines de calificación, un reactivo positivo tiene valor de 3 si la respuesta del sujeto se dirige a una percepción positiva del estilo usado para criar mientras que un reactivo negativo tiene valor de 1 cuando la percepción del sujeto es negativa acerca del estilo que emplea para la crianza. Por consiguiente, un puntaje total por debajo de la media indica una percepción negativa y un puntaje total por encima de la media se refiere a una percepción positiva. Para obtener la calificación parcial de cada uno de los factores que conforman el cuestionario, se suman los puntajes alcanzados en los reactivos que corresponden a dicho factor. Estos factores se definen como sigue:

Afecto positivo.- Se refiere a la conducta de afecto físico, verbal y emocional que muestra la madre en las actividades del niño.

Afecto negativo.- Se refiere a agresiones físicas y verbales de la madre hacia el niño.

Control firme.- Se refiere a las normas de disciplina y establecimiento de límites que permiten reglamentar la conducta de los niños.

Disciplina racional.- Se refiere a los castigos que la madre proporciona al niño explicándole las razones de los mismos.

Preferencia hacia el sujeto.- Se presentan demostraciones afectivas y materiales en un grado mayor hacia el niño que se está evaluando.

Fomentar autonomía.- El niño realiza conductas de autocuidado por sí mismo y se le da también libertad de elección cuando sea posible.

Dependencia.- Se refiere cuando la madre presenta actividades que el niño puede realizar por sí mismo, hay agresión física.

Atención.- La madre muestra cuidados e interés en cuestiones de salud y escolares del niño.

Sobreprotección.- Se refiere al cuidado excesivo y la complacencia de todos los deseos y demandas del niño.

Instrumento de observación de la conducta de abuelos. Se midieron las interacciones abuelo-nieto utilizando 5 categorías conductuales elaboradas para tal efecto con el fin de construir un instrumento para observar el comportamiento de los abuelos durante una tarea de enseñanza. Este instrumento pretende obtener las frecuencias y las transiciones de conductas consideradas apropiadas para promover el desarrollo del niño preescolar bajo cuidado, así como identificar las conductas poco apropiadas que pueden exhibir las abuelas ante una tarea específica. Como en el presente trabajo se pretendió describir dichas interacciones, el instrumento también se compone de 3 categorías para registrar la conducta de los niños.

Procedimiento

La investigación contempló cuatro fases: 1) Estudio piloto y dos estudios de confiabilidad; 2) Recolección de datos para la muestra definitiva; 3) Registro de las conductas videograbadas y; 4) Análisis de los datos.

1. Estudio piloto

Se realizó con 10 díadas abuelo-nieto, con el objeto de afinar la técnica de observación y los procedimientos de registro. Se realizó en un lapso de tres meses y contempló únicamente la realización de videograbaciones en los escenarios 1 y 2.

Las instrucciones para los abuelos participantes fueron las siguientes: “...Vamos a comenzar a trabajar, Sr. (X), Sra. (X), “...A continuación van ustedes a trabajar en la mesa con los materiales de construcción que están en estas cajas. Con esos materiales deberán construir una casa entre los dos y platicar una historia sobre los habitantes de la casita. Por favor Sr. (Sra.) compórtese con el niño como siempre lo hace y no haga mucho caso a la cámara...”

Se dejó a los participantes a solas en estos dos escenarios respectivamente estimando un tiempo de trabajo de 30 minutos aproximadamente. Cuando la díada concluía la tarea se suspendía la videograbación y se consideraba el tiempo total como una sesión para cada díada. Al final se le obsequiaron dulces a los niños y si lo deseaban podían manipular los objetos que estaban en la mesa.

Depuración de las categorías iniciales y 1er. Estudio de confiabilidad.

Las categorías que se pusieron a prueba provienen de la revisión de la literatura sobre abuelos y sobre interacción madre-hijo en cuanto a los estilos de crianza y de la observación empírica de los videos realizados con las 10 díadas del estudio piloto en los dos escenarios.

CATEGORÍAS DE LA CONDUCTA DE ABUELOS

CONTROL POSITIVO:

Aplica normas de disciplina para el niño y establece límites claros y precisos para regular las actividades. Promueve el orden y la rapidez definiendo responsabilidades para cada quien. Código: C+

CONTROL NEGATIVO

Descalificar, criticar, arrebatar, preguntar aversivamente. Puede ser físico y/o verbal. No se observan demostraciones de afecto y se pierde la paciencia con facilidad. Código: C-

ACEPTACIÓN

Reafirma las acciones del niño, elogia, usa algún término para reforzar conductas adecuadas ya sea física o verbalmente (sonrisas, frases, consuelo, hablar amistosamente). Código: A

PROPICIAR

Promueve que el niño haga las cosas por sí solo. Da oportunidad de que sea autónomo y se equivoque. Le pide que lo intente otra vez orientándole y auxiliándole en tareas difíciles, le muestra alternativas, ejemplos y colabora con él si se lo pide.

Código: Pro

SUSTITUIR

Realizar la tarea del niño como si fuera propia haciendo lo que le corresponde al niño, sustituyéndolo en la mayoría de las actividades. Lo cuida excesivamente y/o lo trata como si fuera un bebé. Código: S

CATEGORÍAS DE LA CONDUCTA DE NIÑOS

COOPERA

Participa en las actividades siguiendo las instrucciones o las órdenes de la abuela. Auxilia a la abuela inclusive sin que ésta lo solicite. Código: Cop

AUTÓNOMO

Realiza las cosas por sí mismo siguiendo sus propias ideas y planes. Se desplaza libremente, habla, sonríe, informa cuando ha concluido y corrige sus propios errores.

Código: Au

NO RESPUESTA

No se observan intentos por participar ni cooperar en las actividades. Guarda silencio, permanece inmóvil, mira hacia otro lado. Código: R

Se llevó a cabo un entrenamiento con dos observadores utilizando los videos de éstas 10 diadas para obtener una confiabilidad aceptable de las conductas descritas y así poderlas registrar en el estudio definitivo. Se utilizó el Coeficiente de Confiabilidad Kappa de Cohen para calcularla entre observadores en registros de intervalos de 15 segundos durante 30 minutos para cada diada observada. Se obtuvo un *Kappa* de .58 ($p < .05$) para este primer estudio en las categorías de los abuelos, mientras que en las del niño el *Kappa* fue de .84 ($p < .05$). Las principales dificultades que reportaron los observadores fueron al registrar las categorías de Propiciar y Sustituir ya que estas categorías no diferenciaban el grado en que debía cumplirse o

no la tarea y cuándo la abuela debía intervenir o no en la misma. Asimismo se precisó más la de Control positivo para diferenciarla de propiciar.

Se procedió a depurar las categorías tomando en cuenta el resultado de este primer estudio y los comentarios de los observadores en cada una de las categorías ya que proporcionaron ejemplos específicos que sirvieron para construir la segunda versión de éstas.

Categorías definitivas y 2º. Estudio de confiabilidad.

Para este estudio se elaboraron las siguientes categorías así como los ejemplos de conductas de los abuelos:

CONTROL POSITIVO.- Es directivo y atento a que se cumpla la tarea, estableciendo normas disciplinarias físicas o verbales y las responsabilidades para cada quien aunque no sea explícita la toma de turnos. Da órdenes para que trabaje solo, en conjunto o con rapidez. Cooperera pero toma la dirección.

Ejemplos: “vamos a adornar la casa”
“vamos a recortar aquí”
“escribe la A”
“ayúdame, ándale mi amor”
“pon tú esos globos”

Código: C+

CONTROL NEGATIVO.- Descalifica , critica, arrebatada clara o sutilmente. Corrige aversivamente y pierde la paciencia con facilidad. Desaprueba lo que hace o dice el niño o le quita las manos de lo que está haciendo.

Ejemplos: “¡Así no hijo!”
“Te quedó feo, compónlo”
“¡Estáte quieto!”

Código: C-

ACEPTA.- Reafirma las acciones del niño, elogia, usa algún término o postura para reforzar conductas adecuadas. Le habla amistosamente.

Ejemplos: Sonrisas
 Frasas de aliento y elogio
 Consuelo
 Caricias

Código: A

PROMUEVE.- Fomenta indirectamente que el niño actúe por sí solo, ya sea física o verbalmente. Le da oportunidad de ser autónomo y de equivocarse. Le pide que lo intente otra vez, orientándolo o auxiliándolo si se lo pide. Le da alternativas, ejemplos y/o le pone la muestra.

Ejemplos: Guarda silencio y observa atentamente el trabajo del niño pero no deja de guiarlo

 Habla y guía constantemente sin importar el tiempo que tarde el niño en cumplir la tarea

 Da pauta para que el niño haga las cosas

Código: P

SUSTITUYE.- Realiza la tarea del niño, en partes o completamente como si fuera propia. No le enseña a trabajar cuidándolo excesivamente y/o lo trata como si fuera un bebé.

Ejemplos: Acomoda las piezas y hace los planes
 Habla en lugar del niño
 Ignora al niño cuando éste intenta trabajar solo

Código: S

Se modificaron los nombres de algunas categorías ya que con el nuevo nombre pueden ser más representativas de conductas discretas y se agregaron algunas acciones distintivas que las hacen mutuamente excluyentes y claras para los observadores, tales como diferenciar cuando la abuela promueve en silencio o hablando con el niño. También, se cambió la duración del intervalo de 15 a 5 segundos ya que las conductas pudieron registrarse con mayor precisión tomando en

cuenta menos segundos, tal como lo proponen Santoyo y Espinosa (1990). El Kappa que se calculó para estas categorías fue de .84 ($p < .05$) por lo que se consideró aceptable como índice de acuerdos entre los observadores. Se concluye que las categorías son apropiadas a la situación de observación, tal como lo sugieren algunos autores (Anguera, 1991; Bakeman & Gottman, 1989; Ferrán, 1996; Silva, 1992; 1998).

Las categorías de los niños no sufrieron cambios debido a que en el primer estudio el índice de confiabilidad fue apropiado para proceder a su registro.

2. Recolección de datos para la muestra definitiva

En esta fase se videograbó a las 20 díadas de la muestra definitiva, tomando en cuenta los resultados del estudio piloto así como el coeficiente de concordancia para las categorías a registrar. El procedimiento para cada una de las díadas fue el mismo que el que se describe en la fase del estudio piloto.

Para esta muestra definitiva se utilizó el escenario 3 y se enfrentó a los participantes a la realización de tareas de enseñanza por parte de las abuelas. En esta muestra todas las adultas fueron abuelas ya sea maternas o paternas. También se recabaron los datos demográficos respectivos y se aplicó el Cuestionario de percepción de estilos de crianza descrito anteriormente de manera individual y con posterioridad a la videograbación. Cuando la madre no estaba presente se dejó el Cuestionario y se recogió en la fecha que la Sra. indicaba.

Las tareas que se describen a continuación fueron elegidas porque propician una interacción constante entre el adulto y el niño y aunque son arbitrarias siguen una secuencia específica donde ocurren diversas conductas cuya variedad permite obtener un mejor muestreo de las interacciones abuela-nieto.

Situación con cuatro tareas de enseñanza específicas:

1. TAREA CON UN RETO ADICIONAL A LA DISCIPLINA. Se marcó con masking tape los límites de un “salón de fiesta” dejando globos lejanos y otros distractores. Debían decorar el lugar teniendo que permanecer el niño dentro de los límites establecidos.
2. TAREA ACADÉMICA. La abuela mostraba al niño una fotografía de los niños que llegarían a la fiesta y el nieto contaba la totalidad de niños en la foto, además debía elegir tres de ellos para que la abuela le enseñara a escribir las tarjetas de invitación para esos tres invitados.
3. TAREA DE AUTOCUIDADO. Debían elaborar un moño de adorno para un regalo enseñando el abuelo las precauciones que se tienen con las tijeras.
4. TAREA DE BUENOS MODALES. Las abuelas enseñaban a los niños cómo dar la bienvenida y cómo presentarse diciendo su nombre, edad, nombre de su mamá y dónde trabaja ésta.

3. Registro de las conductas

Tomando como base los resultados del estudio piloto al igual que el cálculo de la concordancia de las categorías de registro, se procedió a observar los videos obtenidos de la muestra definitiva junto con los observadores que se entrenaron para tal efecto (Ver Anexo 6). Los observadores desconocían el objetivo del estudio y se registraron las conductas con la finalidad de obtener los datos para la descripción de las conductas que exhiben abuelos y nietos durante un episodio de interacción.

Análisis de resultados

Los procedimientos que se emplearon para el análisis de los resultados incluyeron:

- Un análisis estadístico para calcular el Coeficiente *Kappa* de confiabilidad para la construcción y definición final del código de registro utilizado con la muestra de abuelas y sus nietos.
- Aplicación de la Prueba Ji-Cuadrada (χ^2) para conocer la distribución de las variables de tipo demográfico.
- Se realizó un análisis descriptivo para mostrar las tendencias de los comportamientos observados en las abuelas durante el episodio de interacción.
- Se realizó un Análisis secuencial de las transiciones para describir con precisión los comportamientos de las abuelas que tienden a controlar la conducta de los niños y viceversa.
- Para calificar los cuestionarios se utilizaron los criterios propuestos por Ortega en 1994, donde un puntaje alto representa una percepción positiva del estilo para criar y un puntaje bajo representa una autopercepción negativa.
- Se utilizó la Prueba t de Student para comparar los resultados del cuestionario de madres y de abuelas.
- Se calcularon las frecuencias de las conductas de las abuelas que ocurrieron como resultado de la tarea de interacción.
- Se utilizó la Prueba r de Spearman para conocer la correlación que existe entre los factores del cuestionario y las categorías del código de registro. La correlación se realizó asociando los valores de los factores y las categorías tomando en consideración las características semejantes a nivel teórico y empírico que hay entre ellos respecto a los componentes verbal y conductual como se muestra en el Cuadro 2.

Cuadro 2. Variables que se correlacionaron con r de Spearman

CATEGORÍA CONDUCTUAL	FACTOR DEL CUESTIONARIO
CONTROL POSITIVO	CONTROL FIRME
CONTROL POSITIVO	DISCIPLINA RACIONAL
CONTROL NEGATIVO	AFECTO NEGATIVO
ACEPTA	AFECTO POSITIVO
PROMUEVE	ATENCIÓN
PROMUEVE	FOMENTA AUTONOMÍA
SUSTITUYE	DEPENDENCIA
SUSTITUYE	SOBREPROTECCIÓN
SUSTITUYE	PREFERENCIA HACIA EL SUJETO

RESULTADOS

Para conocer el tipo de crianza que manifiestan ejercer las abuelas, se examinaron los resultados del cuestionario de autoinforme encontrando las medias que obtienen en los factores de la versión validada por López-Villarreal (1999, en prensa). Estas se distribuyen de acuerdo a la Tabla 1.

Tabla 1. Medias obtenidas por la muestra de abuelas en el Cuestionario de Autoinforme.

FACTOR	MEDIA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR
Afecto negativo	36.75	2.47
Afecto positivo	34.20	2.17
Atención	3.95	.22
Fomentar Autonomía	4.75	1.02
Control Firme	13.90	1.55
Preferencia hacia el sujeto	3.80	1.11
Sobreprotección	6.45	.83
Disciplina racional	9.45	1.54
Dependencia	4.80	.95

En general, las abuelas informan que ejercen mayor afecto negativo y a la vez mayor afecto positivo. En comparación con el resto de los factores consideran que ponen escasa atención al niño y que fomentan poco su autonomía. El factor que obtuvo la media más baja que el resto de los ocho factores es Preferencia hacia el sujeto.

Con relación al autoinforme de las madres se encontró que éstas se perciben utilizando más Afecto positivo y Afecto negativo, mientras que informan tener menos Atención, Autonomía y Dependencia. Las medias en los factores mencionados se encuentran en la Tabla 2.

Tabla 2. Medias obtenidas por madres en el cuestionario de autoinforme.

FACTOR	MEDIA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR
Afecto negativo	35.75	2.81
Afecto positivo	33.55	2.67
Atención	4.30	.47
Fomentar Autonomía	4.35	.88
Control Firme	13.40	1.39
Preferencia hacia el sujeto	4.65	1.46
Sobreprotección	6.00	1.30
Disciplina racional	9.85	1.27
Dependencia	4.55	.69

Para saber las coincidencias que existen en la forma en que se perciben las abuelas con relación a cómo se perciben las madres, se examinaron las medias alcanzadas por los dos grupos. En la Tabla 3 se comparan los resultados para ambos grupos en los nueve factores del cuestionario de autoinforme. Para encontrar las diferencias más significativas se compararon las medias hallando que las abuelas alcanzan calificaciones altas en la mayoría de los factores del cuestionario y alcanzan medias más bajas en comparación con las madres en los Factores de Atención y Preferencia hacia el sujeto.

Tabla 3. Diferencias en las medias de los factores en la muestra de abuelas y madres.

FACTOR	ENTREVISTADO	MEDIA
Afecto negativo	Madre	35.75
	Abuela	36.75
Afecto positivo	Madre	33.55
	Abuela	34.20
Atención	Madre	4.30
	Abuela	3.95
Fomentar Autonomía	Madre	4.35
	Abuela	4.75
Control firme	Madre	13.40
	Abuela	13.90
Preferencia hacia el sujeto	Madre	4.65
	Abuela	3.80
Sobreprotección	Madre	6.00
	Abuela	6.45
Disciplina racional	Madre	9.85
	Abuela	9.45
Dependencia	Madre	4.55
	Abuela	4.80

Debido a que existen diferencias en el resultado total para ambos grupos, se aplicó la Prueba *t* de Student para precisar la significancia de tales diferencias. Los contrastes realizados con las medias de los dos grupos se examinaron tomando como base que las abuelas obtuvieran medias más altas en algunos factores. (Ver Tabla 4).

Tabla 4. Contraste entre las medias de madres y abuelas en los factores del cuestionario de autoinforme.

FACTOR	VALOR DE T	SIGNIFICANCIA
Afecto negativo	-1.19	.23
Afecto positivo	-.84	.40
Atención	3.00	.00*
Fomentar autonomía	-1.33	.19
Control firme	-1.07	.29
Preferencia hacia el sujeto	2.07	.04*
Sobreprotección	-1.30	.19
Disciplina racional	.89	.37
Dependencia	-.95	.34

* $p < .05$

Como se observa, las diferencias significativas se encontraron en los factores Atención y Preferencia hacia el sujeto.

Observación directa del comportamiento de las abuelas en el episodio de interacción:

El registro de los videos se obtuvo de las observaciones sistemáticas de los registros de 30 minutos por día, utilizando el Código de registro definitivo construido para evaluar la crianza de abuelos. Se calculó la frecuencia de aparición de las categorías de interés en 12 intervalos de 5 segundos cada uno.

Con la frecuencia total se obtuvo la media para cada categoría (Ver Tabla 5). En dicha Tabla se muestran las medias de las frecuencias del grupo que sirvieron para realizar las comparaciones correspondientes entre las categorías.

Tabla 5. Frecuencia media de las abuelas en las categorías del instrumento de observación

CATEGORÍA	N	MEDIA	SD
Control positivo	20	6.90	9.42
Control negativo	20	37	31.91
Acepta	20	8.15	14.15
Promueve	20	173.40	100.58
Sustituye	20	63.55	48.70

Como se observa en la Tabla 5 , casi todas las abuelas emplean la mayor parte del tiempo total de la sesión en Promover y Sustituir. Para profundizar en la identificación de diferencias entre las categorías se aplicó la Prueba χ^2 .

El resultado indicó que no existen diferencias significativas entre todas las categorías de conducta exhibidas por las abuelas (Ver Tabla 6).

Tabla 6. Contraste entre las categorías de observación del comportamiento de abuelas

CATEGORÍAS	X ²	gl	p
Control positivo	3.8	16	.99
Control negativo	9.9	12	.62
Acepta	11.2	12	.51
Promueve	.90	18	1.0
Sustituye	1.6	17	1.0

Para conocer si existe coincidencia entre el autoinforme de las abuelas con lo que se observó en la situación de interacción, se utilizó el Coeficiente de correlación de Spearman, tomando los puntajes totales de los factores del cuestionario y los puntajes totales de las categorías conductuales observadas.

Los resultados de la correlación se muestran en la Tabla 7. De los pares de variables, que de acuerdo con la construcción del Código de registro, corresponden a factores del instrumento de autoinforme, los que correlacionan positivamente alto son Acepta y Afecto positivo ($p < .05$), Promueve y Fomentar Autonomía ($p < .05$) y Sustituye y Preferencia hacia el sujeto ($p < .05$). En el resto de pares de variables no se hallaron correlaciones significativas.

Tabla 7. Correlaciones Spearman para las variables del cuestionario y las categorías de observación

PARES DE VARIABLES	r DE SPEARMAN	P
(Control positivo- Control Firme)	-.235	.32
(Control positivo-Disciplina racional)	-.058	.80
(Control negativo-Afecto negativo)	.207	.38
(Acepta -Afecto positivo)	.437	.05*
(Promueve -Atención)	.259	.27
(Promueve- Fomentar autonomía)	-.474	.03*
(Sustituye-Dependencia)	.039	.86
(Sustituye-Sobreprotección)	.248	.29
(Sustituye-Preferencia hacia el sujeto)	.442	.05*

*p<.05

Las variables que correlacionan negativamente aunque no de forma significativa son Control positivo y control firme, Control positivo y Disciplina racional y, Promueve y Fomentar autonomía.

Resultados del análisis secuencial

Se presentan los resultados del análisis secuencial de 16 díadas, ya que 4 de las 20 originales no arrojan datos significativos. En el Anexo 7 se encuentran las matrices de transición y los diagramas de estado de las díadas correspondientes. Cuando la probabilidad condicional es menor a .1, no se ilustra. Cuando la probabilidad va de .10 a .20 se consideró probabilidad muy baja; cuando fue de .21 a .40 se consideró como baja; cuando fue de .41 a .60 se consideró alta y cuando fue de .61 a .99 se consideró como muy alta

ESTA TESIS NO SALE DE LA BIBLIOTECA

Díada 1

En esta díada sólo las transiciones abuela-nieta son significativas $X^2(3, N=20) = 8.4 p < .05$, Se observa que hay mayor probabilidad de que cuando la abuela ejerce control positivo, la niña coopera y menor probabilidad cuando promueve. También, existe menor probabilidad de que la niña sea autónoma si la abuela ejerce control positivo o promueve.

Díada 2

En esta díada tanto las transiciones abuela-nieto $X^2(6, N=20) = 102 p < .05$, como nieto-abuela $X^2(6, N=20) = 102 p < .05$ son significativas. Se observa que hay mayor probabilidad de que cuando la abuela promueve, ejerce control positivo o sustituye, el niño tienda a cooperar. Una probabilidad mínima de que se muestre autónomo ó no responda cuando la abuela ejerce control positivo o lo sustituye y una probabilidad alta de que no responda cuando la abuela ejerce control negativo. Por parte del niño, se observa que existe la misma probabilidad de que cuando no responde provoca que la abuela ejerza control negativo. También se observa alta probabilidad de que cuando se muestre autónomo la abuela tienda a sustituirlo. Probabilidades bajas se observan de que cuando coopera, es autónomo o no responde, la abuela promueve o lo sustituye.

Díada 3

Para esta díada las transiciones son significativas tanto en la relación abuela-nieta $X^2(8, N=20) = 34.1 p < .05$, como nieta-abuela $X^2(8, N=20) = 41.4 p < .05$. Se observa que las conductas de la abuela que con mayor probabilidad ocasionan que la niña coopere son ejercer control positivo, aceptar, promover y sustituir; mientras que éstas mismas hacen menos probable que se muestre autónoma o no responda. Por

parte de la niña se observa que cuando no responde existe una probabilidad cercana a 1 de que la abuela la sustituya y una probabilidad alta de que cuando se muestra autónoma la abuela se comporte de manera semejante. Probabilidades bajas existen de que cuando la niña coopere o se muestre autónoma, la abuela promueva o sustituya.

Díada 4

En esta díada las transiciones abuela-nieto $\chi^2(8, N=20)= 44.7 p < .05$, y nieto-abuela $\chi^2(8, N=20)= 41.8 p < .05$, son significativas. Se observa que hay una probabilidad muy alta de que el niño coopere cuando la abuela ejerce control positivo y probabilidades bajas de que lo haga cuando la abuela promueve o lo sustituye. De igual modo hay probabilidad mayor de que cuando la abuela ejerce control positivo o lo sustituye, el niño se muestre autónomo pero una probabilidad alta de que lo haga cuando la abuela promueve. Existe baja probabilidad de que cuando la abuela promueve el niño no responda. Por parte del niño existen probabilidades mayores de que cuando coopera o no responde la abuela tienda a sustituirlo. Similarmente, que cuando se muestra autónomo la abuela tienda a promover. Probabilidades bajas existen de que cuando el niño coopera o no responda la abuela promueva.

Díada 5

Las transiciones sólo son significativas para la relación abuela-nieta $\chi^2(8, N=20)= 42.7 p < .05$. Existen probabilidades altas de que cuando la abuela ejerce control negativo la niña coopera y de que cuando promueve la niña se muestre autónoma. Existe probabilidad baja de que cuando la abuela ejerce control positivo o sustituye la niña tienda a cooperar o mostrarse autónoma.

Día 6

En esta día sólo las transiciones abuela-nieta son significativas $\chi^2(8, N=20)= 92 p < .05$. Se observan probabilidades altas de que si la abuela promueve la niña se muestra autónoma y de que si ejerce control negativo la niña coopere. Si la abuela ejerce control positivo es poco probable que la niña coopere o sea autónoma. Hay una probabilidad muy baja de que si la abuela promueve la niña coopere.

Día 7

Para esta día las transiciones son significativas en la relación abuela-nieta $\chi^2(8, N=20)= 56.9 p < .05$ y en la relación nieta-abuela $\chi^2(8, N=20)= 53.9 p < .05$. La probabilidad mas alta se presenta cuando la abuela promueve o ejerce control positivo la niña coopera y escasamente cuando la acepta. Por parte de la niña se observa que cuando coopera hace mas probable que la abuela promueva. Probabilidades bajas se observan de que cuando la niña es autónoma, no responda o coopere sucedan todas las conductas de la abuela.

Día 8

Las transiciones resultan significativas tanto en la relación abuela-nieta $\chi^2(4, N=20)= 37.4 p < .05$ como en la relación nieta-abuela $\chi^2(4, N=20)= 19.9 p < .05$. Existe una probabilidad muy alta se observa de que cuando la abuela sustituye o ejerce control positivo la niña tiende a cooperar. Probabilidades bajas existen de que ante cualquier conducta de la abuela la niña sea autónoma. Hay probabilidad baja de que sí la abuela promueve la niña coopere. Por parte de la niña se observan probabilidades bajas de que al cooperar o mostrarse autónoma produzca alguna de las conductas de la abuela.

Díada 9

En esta díada solo las transiciones nieto-abuela son significativas $X^2(6, N=20) = 18.5 p < .05$. Las conductas del niño que hacen mas probable que la abuela promueva son cooperar o mostrarse autónomo. No responder ocasiona muy probablemente que la abuela lo sustituya. Hay poca probabilidad de que si coopera o es autónomo la abuela lo sustituya.

Díada 10

Las transiciones de la relación abuela-nieta son significativas $X^2(8, N=20) = 65.6 p < .05$, al igual que las transiciones nieta abuela $X^2(8, N=20) = 57.3 p < .05$. Se observa mayor probabilidad de que si la abuela ejerce control positivo la niña coopera. También es probable que si promueve la niña coopere o sea autónoma. Cuando sustituye, la niña no responde con mayor probabilidad que cuando ejerce control negativo. Por parte de la niña se observa que hay una probabilidad alta de que cuando es autónoma la abuela tienda a promover y similarmente que cuando no responde ella tienda a sustituirla. Cooperar o no responder hacen menos probable que la abuela exhiba cualquiera de las otras conductas.

Díada 11

En esta díada tanto las transiciones abuela-nieta $X^2(6, N=20) = 32.6 p < .05$, como nieta abuela $X^2(6, N=20) = 17 p < .05$ son significativas. Existe probabilidad similar de que cuando la abuela ejerce control positivo, promueve o sustituye la niña tienda a cooperar o ser autónoma y una probabilidad muy baja de que sólo ante la sustitución la niña no responda. Por parte de la niña se observa que existe una probabilidad muy elevada de que cuando no responde la abuela tienda a sustituirla al igual que si coopera o es autónoma la abuela tienda a promover. Probabilidades bajas existen de que al cooperar o ser autónoma la abuela la sustituya.

Díada 12

Tanto las transiciones abuela-nieta $\chi^2(8, N=20)= 46.832.6 p < .05$, como nieta abuela $\chi^2(8, N=20)= 31 p < .05$. Se observan probabilidades muy altas de que cualquier conducta de la abuela produzca que la niña coopere mientras que con baja probabilidad aceptar, promover o sustituir produce que se muestre autónoma o no responda. Con respecto a la niña se observa que cuando coopera o es autónoma hay una probabilidad alta de que la abuela promueva y baja cuando no responde. También, la probabilidad es baja de que cuando coopera o no responde la abuela sustituye.

Díada 13

En esta diada las transiciones abuela-nieta son significativas $\chi^2(8, N=20)= 86 p < .05$, al igual que las transiciones nieta abuela $\chi^2(8, N=20)= 60.4 p < .05$. Se observa que si la abuela ejerce control positivo, control negativo o sustituye hay una probabilidad muy alta de que la niña coopere. También existe probabilidad alta de que si acepta o promueve la niña tienda a ser autónoma. La probabilidad es muy baja de que si la abuela la sustituye la niña sea autónoma o no responda. En cuanto a las transiciones de la niña hacia la abuela puede observarse que hay probabilidad muy alta de que si es autónoma la abuela promueva y de que si no responde la abuela tienda a sustituirla. Cooperar provoca estas conductas en la abuela con muy baja probabilidad. Finalmente, la probabilidad es muy baja de que si coopera la abuela ejerza control positivo.

Día 14

En esta día solo las transiciones abuela-nieto son significativas $\chi^2(6, N=20)= 15.3 p < .05$. Se observa una probabilidad elevada de que si la abuela ejerce control positivo el niño coopera y en menor medida coopera si promueve o lo sustituye. Transiciones poco probables se observan de que si la abuela promueve o sustituye el niño sea autónomo o no responda.

Día 15

En esta día tanto las transiciones abuela-nieta $\chi^2(2, N=20)= 7.7 p < .05$, como nieta abuela $\chi^2(2, N=20)= 6.1 p < .05$ son significativas. Se observa que cuando la abuela ejerce control positivo es altamente probable que la niña coopere y en menor medida lo hace cuando la abuela la sustituye. También, es poco probable que la niña sea autónoma si la abuela ejerce control positivo, promueve o sustituye. Por parte de la niña se observa que es muy probable que si se muestra autónoma la abuela tienda a promover. Se observan probabilidades bajas de que si coopera o es autónoma la abuela tienda a sustituirla.

Día 16

Las transiciones abuela-nieta $\chi^2(4, N=20)= 22.9 p < .05$ son significativas al igual que las transiciones nieta abuela $\chi^2(4, N=20)= 16 p < .05$. Se observa una probabilidad cercana a 1 de que si la abuela sustituye la niña tienda a cooperar y en segundo lugar lo hace cuando la abuela promueve. Se observa baja probabilidad de que ante la conducta de promover la niña se muestre autónoma. Con respecto a la niña se observa muy alta probabilidad de que si coopera o es autónoma la abuela tienda a promover y probabilidades bajas de que ante la cooperación de la niña la abuela sustituya.

Un análisis general permite afirmar que las conductas de la abuela que producen cooperación son con mayor probabilidad: Promover, ejercer Control positivo o Sustituir. Las que producen autonomía son: Aceptar, Promover o Sustituir y la que produce no respuesta es Sustituir.

Con relación a los niños se puede resumir que las conductas que con mayor probabilidad provocan que la abuela promueva son: Cooperar y Autonomía. La conducta que provoca con mayor probabilidad la no respuesta es: Sustituir.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El objetivo de esta investigación consistió en describir las características de la interacción entre abuelas cuidadoras y sus nietos, mediante la observación del estilo de crianza que aplican durante una tarea estandarizada y su autopercepción así como la de la madre trabajadora y la comparación del autoinforme de ambas acerca de su estilo para criar.

Con relación al autoinforme de las abuelas se encontró que la autopercepción tiende a ser negativa. La crianza que refieren ejercer con sus respectivos nietos refleja que estas abuelas se perciben otorgando afecto negativo al mismo tiempo que afecto positivo. Estas tendencias las manifiestan a través de la conducta verbal agresiva pero también realizando actos de ayuda y refuerzo a las conductas del niño. También informan prestar escasa atención al niño, en términos de no preocuparse mucho por su salud; fomentar poco su autonomía y preferirlo menos que a sus hermanos o por ser hijo único. En este sentido puede decirse que ellas consideran que el niño no debe hacer todo lo que desee, como elegir la ropa que quiere ponerse, considerando este ejemplo como fomentar poco la autonomía.

En concreto, puede decirse que de alguna manera las abuelas se perciben *autoritarias ya que disminuir la autonomía del niño así como realizar acciones agresivas y poner escasa atención a sus necesidades*, son componentes de un estilo autoritario según el modelo que explora las prácticas para criar (Baumrind, 1966; 1967; Lamborn, Mounts, Steinberg & Dornbusch, 1991; Robinson, Mandlco, Frost & Hart, 1995; Steinberg, Elmen & Mounts, 1989).

Coincidiendo también con el estudio de Martin, et al. (1991) quien encontró que las abuelas se perciben restrictivas y controladoras, y que demandan a los niños el seguimiento de reglas específicas, corroborando en cierta medida tanto el modelo de Baumrind como los hallazgos de la presente investigación.

Por otra parte, los resultados de Baydar y Brooks-Gunn (1998) indican que la percepción de una abuela cuidadora sobre su estilo de cuidado, depende del perfil sociodemográfico y de si es joven (menor de 55 años). No obstante, la generalidad de abuelas en el presente estudio reportan otros aspectos más concretos sobre su modo de atender y educar a los niños, tales como seguir reglas sociales, observar buenos modales y el cumplimiento de tareas. Los datos del presente estudio también coinciden con el más reciente sobre abuelas cuidadoras realizado por Budini y Musatti (1999) quienes hallaron que las abuelas reconocen un vínculo estrecho con sus nietos así como sentimientos de afecto. Conceden importancia al juego y definen a los niños más competentes y más interesados por aprender cosas. Estas características de ejercer el abuelazgo parecen ser universales, como lo señala el estudio de Dial (1996). El estilo de crianza de abuelas en diferentes culturas no es muy distinto pues, en general, los estudios transculturales refieren un estilo de crianza que enfatiza la disciplina, pero que también alude en cierta medida el fomento de la autonomía.

Tras conocer el estilo que informan las madres ejercer con sus hijos se encontraron algunas diferencias con respecto al informe de las abuelas. La importancia de contrastar la autopercepción de las abuelas con la de las madres radica en que las madres podrían representar un factor de equilibrio si sus prácticas recaen en la disciplina racional, por ejemplo, o de riesgo, si sus prácticas reflejan también autoritarismo. En el caso de la presente investigación, los resultados apuntan al *segundo caso*, pues si bien incluye más afecto positivo, también combina afecto negativo. Informan prestar poca atención, fomentar poco la autonomía y permitir

escasamente la dependencia. Las madres consideran que crían a sus hijos con un estilo “fuerte”, ya que como plantearon Eskeles y Gottfried (1988); Leach y Eyer (1997); Oppenheim y Kulthau (1989) y; Hoffman y Nye (1974) las condiciones del trabajo materno así lo requieren. Estas madres piensan que hacen menos dependientes a los niños de ellas, pero que les prestan poca atención.

Por otro lado, el tipo de escolaridad que ellas tienen, que es en su mayoría secretaria y, en cierta forma, su edad que en promedio es de 31 años, pueden influir en sus expectativas sobre la crianza que deben ejercer. Diversos autores proponen que la conducta de madres, que se dirige a responder a demandas de afecto y atención del niño tiende a predecir la competencia social y el desarrollo cognoscitivo (Hartup & Van Lieshout, 1995; Johnson & McGillicuddy-Delisi, 1983).

Con respecto a las semejanzas en los autoinformes de abuelas y madres, sólo se encuentran diferencias significativas en percibir que ponen atención y que lo prefieren más que a sus hermanos o por ser hijo único. En otros estudios se han examinado sobre todo las divergencias como objeto de estudio para los estudios de la transmisión intergeneracional de las prácticas de crianza. La concordancia encontrada puede radicar en que la mayoría de estas madres viven con las abuelas que, por lo general son maternas y que por eso están de acuerdo en las formas de disciplinar y atender al niño. No obstante cabría reconocer las implicaciones a nivel social e intelectual del estilo autoritario que informan tanto madres como abuelas para educar a los niños. Cabe añadir que pueden existir diferencias en la conducta de abuelas maternas y abuelas paternas pero que el presente estudio no distinguió la posibilidad de tales diferencias.

Diferencias en el autoinforme de abuelas en calidad de cuidadoras y niñeras en centros de cuidado, con el autoinforme de madres, se encontraron en los estudios de Smith (1995, cit. por: Bornstein, 1995); Van Ijzendoorn y Tavecchio (1998) en

relación a que las abuelas no se perciben tan autoritarias como las madres. Las niñas son, sin embargo, más autoritarias que las madres y que las abuelas. En el estudio pionero de Staples y Warden (1954) se habían comparado las actitudes hacia la crianza entre abuelas y madres y se encontró que eran las abuelas quienes se percibían más autoritarias que las madres. Estas diferencias intergeneracionales se aprecian al menos en dos generaciones. Se reflejan en el informe verbal pero, en la muestra de la presente investigación no se distinguen con claridad al emplear el autoinforme.

Muchos estudios utilizan el autoinforme, sin embargo puede ser deficiente para indagar con amplitud comportamientos tan complejos como la percepción de una acción sobre otros, en este caso, los niños. La percepción es un dato importante para saber la satisfacción de ser abuelo, pero insuficiente para explicar la conducta cuando se agregan datos de corte empírico. Por ello, es necesario investigar más a fondo la crianza ejercida por abuelas. En la medida en que el autoinforme pueda validarse y corroborarse en la interacción real adulto-niño, tendrán sentido las recomendaciones que existan para promover el funcionamiento psicológico infantil. Es por eso, que la presente investigación se propuso también someter a prueba la validez del autoinforme comparando el de las abuelas con su desempeño real interactuando con sus nietos.

La única coincidencia con el autoinforme es que las abuelas manifiestan fomentar poco la autonomía y que asimismo sustituyen al niño en la realización de tareas. Las abuelas sustituyen a los niños por la edad de éstos y por la creencia de que es necesario hacer las cosas que le son difíciles al niño, para que así aprenda a hacerlas solo posteriormente. Las diferencias más consistentes se hallan en que mencionan en el autoinforme que fomentan poco la autonomía mientras que en la tarea promueven continuamente las acciones del niño, permitiéndole que tome la iniciativa y mostrándose pacientes ante sus errores. Por otro lado, informaron más

afecto negativo y en su actuación real exhibieron control positivo que más bien refleja conductas de proponer reglas de disciplina claras y manejables por el niño.

Estos datos se oponen a los del autoinforme en el sentido de que se había propuesto para las abuelas un estilo autoritario. Los hallazgos de esta investigación hacen suponer que las abuelas no se perciben correctamente en relación a sus técnicas disciplinarias, ya que muestran conductas contrarias a las que informan, pudiendo implicar que no prestan atención a su competencia personal para la crianza ya que, promover y ejercer control positivo son dos componentes fundamentales del estilo democrático para criar y este desconocimiento puede ocasionar que sigan percibiéndose autoritarias y no desarrollen sus potencialidades como cuidadoras de calidad.

Puede afirmarse que tanto el cuestionario de autoinforme como la observación directa arrojan la misma información sobre estos aspectos. Las abuelas son congruentes en algunos aspectos de su autoinforme con la conducta observada. Cabe hacer notar que estos datos confirman los resultados de muchos investigadores (Howes & Stewart, 1987; Zigler & Finn-Stevenson, 1995; Hernández, et al., 1989 y; Huitrón y García, 1986) acerca de la importancia de las características del cuidador y su posible impacto en el desarrollo psicológico de los niños.

Ladd y Price (1987); Cleaver (1994); Tiedemann y Faber (1992) consideran que las expectativas del adulto hacia el niño preescolar van dirigidas a lograr su independencia aunque se requiere un estilo para educar adaptable a las características del niño y que le brinde apoyo, siendo elementos que anteceden a un rendimiento escolar óptimo. Con base en estos resultados se puede afirmar que las abuelas están ejecutando conductas de apoyo que servirán a los niños para adaptarse a situaciones sociales y académicas durante su escolarización. Las abuelas se dedican con mucho empeño al cuidado, la crianza y la convivencia con los niños que están bajo su

responsabilidad, por lo que se muestran muy competentes para responder a las necesidades de los niños y para enseñarles a través del ejemplo y la presentación de muchas alternativas. Con estas estrategias, las abuelas sientan las bases para establecer un estilo individual de aprender sin depender y un conjunto de intercambios afectivos y con control positivo que, como lo plantearon Oyserman, et al. (1993); Merriwether-de-Vries, et al. (1996) y; Thomas (1990) puede permanecer hasta la adolescencia de los nietos.

Los resultados del análisis secuencial permiten apoyar las afirmaciones anteriores. En cuanto a la interacción abuela-nieto(a) se pueden definir tres patrones: I. Promover la conducta del niño hace más probable que éste coopere. II. Promover la conducta del niño hace más probable que sea autónomo. III. Sustituir al niño hace más probable que no responda.

Acerca de la interacción nieto(a)-abuela se pueden definir dos patrones: I. Cooperar o mostrarse autónomo hace más probable que la abuela promueva. II. No responder hace más probable que la abuela sustituya.

Estos datos dan consistencia a las propuestas de diversos estudios donde se caracteriza a la relación de abuelos en lo general, pero cuando se intenta ligarlos con datos empíricos surgen algunas dificultades. La mayoría de dichos estudios aluden a un estilo de ejercer el abuelazgo que incluye fomentar la obediencia y cuidar la salud del niño (Crew & Marx, 1995); criarlo (Pruchno & Johnson, 1996); ser autoritario y dar consejo (Cavanaugh, 1990); ser abuela joven (Baydar & Brooks-Gunn, 1998); ser cuidador en lugar de la madre, dar concesiones al niño sin preferirlo más que a otros nietos, ser apoyador y democrático (Smith, cit. por: Bornstein, 1995); sentir afecto por el nieto que cuidan, usar menos castigo físico, ser más tolerantes y definir a los niños como más competentes, interesados y vivaces, además de valorar el trabajo de las hijas (Budini & Musatti, 1999).

A pesar de las limitaciones del presente estudio se puede concluir que al menos en México, las abuelas cuidadoras tienden a criar al niño que cuidan con un estilo similar al de la madre trabajadora aunque cualitativamente singular en relación a las estrategias que emplean para promover su aprendizaje; combinando el control, el afecto y el poner ejemplos constantemente, tal como lo proponía Myers (1992).

En futuros estudios se propone investigar a las mismas abuelas pero con otros nietos para saber si son consistentes sus informes verbales o si son el resultado de la responsabilidad que manifiestan tener sobre el niño que cuidan. La transmisión de prácticas para criar de abuelas hacia madres debe estudiarse con mayor énfasis ya que, en nuestro contexto la relación abuela-nieto es común y deben explorarse las repercusiones directas en el comportamiento infantil para así poder considerar o no a la abuela como factor protector del desarrollo psicológico. Del mismo modo se propone comparar los informes de niños, madres y abuelas para distinguir la influencia de las pautas de conducta que se transmiten con mayor frecuencia en la población mexicana. Un estudio longitudinal de por lo menos 3 años, permitiría saber si el estilo de crianza varía de acuerdo con los cambios de escolarización en los niños, los cambios de empleo materno y los del estado de salud de las abuelas. Los estudios transversales son limitados para afirmar que los datos aquí obtenidos son generalizables al resto de la población ya que se trató de un estudio exploratorio fundamentalmente.

Los datos obtenidos añaden información sobre la importancia de los abuelos en la vida de los nietos, tal como sugieren la mayoría de autores en este campo. Sin embargo, constituyen una línea de investigación ignorada hasta el momento (Hernández-Guzmán y López-Morales, 1999) y muy importante en nuestro país. Los estudios que observaron interacciones abuelas-nietos son realmente escasos en México e inexistentes sobre abuelas cuidadoras.

Una de las desventajas de la observación directa es la cantidad de sesiones que se requieren para garantizar que no ocurran sesgos, aunque sin duda con mayor ventaja que el autoinforme. Por ello, se sugiere observar en más sesiones el comportamiento general de las abuelas con los niños y comparar su estilo disciplinario en situaciones distintas. También, observar la conducta consecuente en los niños para saber los efectos de la conducta de las abuelas. Del mismo modo, observar la interacción que ocurre entre la madre y el niño para comparar con la que sucede con la abuela y observar la interacción de la tríada (madre-abuela-nieto). Se reafirma que la observación es un instrumento poderoso que permite hacer afirmaciones más precisas sobre el comportamiento entre niños y adultos aunque escasamente utilizada por los estudios revisados en la parte conceptual de este trabajo. Puede servir como instrumento complementario a los autoinformes.

También, se sugiere tomar medidas de aspectos más específicos que consideren la calidad de vida de madres trabajadoras en México, la crianza que ellas recibieron, su satisfacción laboral, el estatus marital y el tipo de cuidado preferido por ellas para sus hijos. Es decir, indagar si emplean a la abuela o suegra como cuidadora por considerarla competente o porque es la única alternativa que poseen debido a las circunstancias económicas del país. Como se vio anteriormente, las expectativas sobre la crianza puede influir en el estilo percibido de criar a niños preescolares así como el empleo materno se relaciona con el tipo de cuidado elegido. Al parecer el empleo materno se relaciona asimismo con un estilo autoritario para educar a los niños.

Existen dificultades técnicas para obtener datos en estudios observacionales así como escaso presupuesto para conducirlos debido a que, el costo abarca el entrenamiento de observadores, el uso de equipo computarizado y de videograbación entre otros. No obstante sirve para superar las limitaciones de investigaciones internacionales y nacionales que sólo emplean cuestionarios.

Finalmente, seguir la conducta de las abuelas cuidadoras de esta muestra proporcionaría información valiosa para saber cómo evoluciona el cuidado que ofrecen y si la relación afectiva permanece o declina con el paso de los años como proponen los autores. La comparación del autoinforme con la observación directa es una metodología apropiada para conocer los efectos de *interacciones duraderas* como en el caso de estos niños que han sido criados incluso desde el nacimiento por abuelas. La información recabada posibilitará plantear un perfil de cuidado no materno idóneo para beneficiar el desarrollo psicológico de hijos de madres trabajadoras. La evaluación integral de los componentes de las relaciones familiares desde un enfoque preventivo provee al investigador en la materia de datos derivados de investigaciones para sugerir formas de cuidado que favorezcan el desarrollo del niño, al menos en el período que abarca el nacimiento hasta los seis años de edad.

En conclusión, el cuidado que ejercen abuelas mexicanas debe evaluarse constantemente en términos del estilo no autoritario y en función de la conducta exhibida en situaciones concretas. En estudios futuros es importante preguntarse si existen diferencias o semejanzas entre la crianza exhibida de abuelas y madres y la de otros cuidadores con las madres. Planear estrategias de intervención preventivas es el siguiente paso para mejorar tanto las relaciones actuales de la familia como para realizar un buen pronóstico de los intercambios transgeneracionales y la transmisión intergeneracional de las prácticas educativas en México.

Los resultados de la presente investigación dejan abierto el campo para futuras investigaciones que desarrollen interrogantes que por el momento no se pudieron resolver y que salven las limitaciones encontradas en el estudio del abuelazgo en México.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ainsworth, M. D. S. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44 (4), 709-716.
- Amato, P. R. (1989). Who cares for children in public places? Naturalistic observation of male and female caretakers. *Journal of Marriage and the Family*, 51, 981-990.
- Anderson, H. W., Sommerfelt, K., Sonnander, K. & Ahlsten, G. (1996). Maternal child-rearing attitudes, IQ, and socioeconomic status as related to cognitive abilities of five-year-old children. *Psychological Reports*, 79, 3-14.
- Anderson, K. E., Lytton, H. & Romney, D. M. (1986). Mother's interactions with normal and conduct-disordered boys: Who affects whom? *Developmental Psychology*, 22 (5), 604-609.
- Anguera, A. M. T. (1991). Manual de prácticas de observación. México: Trillas.
- Bakeman, R. & Gottman, J. M. (1989). *Observación de la interacción: introducción al análisis secuencial*. Madrid: Morata.
- Bates, J. E., Marvinney, D., Kelly, T., Dodge, K. A., Bennett, D. S. & Pettit, G. S. (1994). Child-care history and kindergarten adjustment. *Developmental Psychology*, 30 (5), 690-700.
- Baumrind, D. (1967). Child care practices anteceding three patterns of preschool behavior. *Genetic Psychology Monographs*, 75, 43-88.
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development*, 37 (4), 887-907.
- Baydar, N. & Brooks-Gunn, J. (1998). Profiles of grandmothers who help care for their grandchildren in the United States. *Family Relations*, 47 (4), 385-393.
- Benlloc, R.V., Llopis, G. D., Berjano, P. E. & Pinazo, H. S. (1996). Estudio sobre la autopercepción de los abuelos en la relación con sus nietos. *Información Psicológica*, (61), 69-72.
- Berns, R. M. (1993). *Child, family, community. Socialization and support* (3rd. Ed.). New York: Harcourt Brace Jovanovich College Publishers.

- Birns, B. & Hay, D. (Eds.)(1988). *The different faces of motherhood*. New York: Plenum Press.
- Bornstein, M. H. (Ed.)(1995). *Handbook of parenting. Vol. 3*. Hove, UK: Lawrence Erlbaum Associates.
- Brooks, J. B. (1981). *The process of parenting*. U.S.A.: Mayfield Publishing Company.
- Budini, G. F. & Musatti, T. (1999). Grandmothers' involvement in grandchildren's care: Attitudes, feelings, and emotions. *Family Relations*, 48 (1), 35-42.
- Burton, L. M. (1996). The timing of childbearing, family structure, and the role responsibilities of aging black women. *Stress, coping, and resiliency in children and families*. Family research consortium.
- Butler, S. R., Marsh, H. W., Sheppard, M. J. & Sheppard, J. L. (1985). Seven-year longitudinal study of the early prediction of reading achievement. *Journal of Educational Psychology*, 77 (3), 349-361.
- Caldwell, B. M. & Freyer, M. (1982). Day care and early education. En: B. Spodek (Ed.). *Handbook of research in early childhood education*. New York: The Free Press.
- Caliandro, G. & Hughes, C. (1998). The experience of being a grandmother who is the primary caregiver for her HIV-positive grandchild. *Nursing Research*, 47 (2), 107-113.
- Carrascoso, L. F. J. y Roldán, M. G. (1996). Resultados de un programa de entrenamiento para madres de niños con problemas de conducta. Primera experiencia en un equipo de salud mental de Distrito. *Apuntes de Psicología*, (47), 115-135.
- Cavanaugh, J. C. (1990). *Adult development and aging*. California: Wadsworth, Inc.
- Clarke-Stewart, K. A. (1977). *Child care in the family*. New York: Academic Press.
- Clarke-Stewart, K. A. (1984). *Guarderías y cuidado infantil*. Madrid: Morata.
- Clarke-Stewart, K. A. (1989). Infant day care: Maligned or malignant? *American Psychologist*, 44 (2), 266-273.

- Cleaver, G. (1994). Mothers and their pre-school children. *Early Child Development and Care*, 104, 35-51.
- Clingempeel, W. G., Colyar, J. J., Brand, E. & Hetherington, E. M. (1992). Children's relationships with maternal grandparents: A longitudinal study of family structure and pubertal status effects. *Child Development*, 63, 1404-1422.
- Cochran, M. M. & Gunnarsson, L. (1985). A follow-up study of group day care and family-based childrearing patterns. *Journal of Marriage and the Family*, 47, 297-309.
- Collins, W. A., Harris, M. L. & Susman, A. (1995). Parenting during middle childhood. In: M.C. Bornstein (Ed.). *Handbook of parenting, Vol. I. Children and parenting*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Corsaro, W. A. (1989). La amistad en la guardería: Organización social en un entorno de iguales. En: E. Turiel, I. Enesco y J. Linaza (Comps.). *El mundo social en la mente infantil*. Madrid: Alianza.
- Crew, S. J. & Marx, J. (1995). "To grandmother's house we go": Health and school adjustment of children raised solely by grandparents. *The Gerontologist*, 35 (3), 386-394.
- Davis, N. S. & Thornburg, K. R. (1994). Child care: A synthesis of research. *Early Child Development and Care*, 98, 39-45.
- Dial, W. R. (1996). Grandmother roles: A cross cultural view. *Journal of Instructional Psychology*, 23 (4), 286-292.
- Dunham, R. M., Portes, P. R. & Williams, S. (1984). Identification of mother child interaction patterns: A longitudinal evaluation of early age intervention effects on early adolescents. *Children and Youth Services Review*, 6, 19-35.
- Dwight, B. (1995). Grandparents as parents. *Dollar Sense*, Pp. 2.
- Eddy, J., Spaulding, D., Richards, T., Murphy, S., Malmberg, E., Chandras, K., Brubaker, T. & Morris, A. J. (1998). Communications on education goals: Perceptions of educational goals set by grandparents for their grandchildren's careers. *Journal of Instructional Psychology*, 25 (3), 198-202.

- Eskeles, G. A. & Gottfried, A. (1988). Determinants of maternal employment for white preschool children: 1960-1980. *Journal of Marriage and the Family*, 50, 144-159.
- Eskeles, G. A. & Gottfried, A. (1988). *Maternal employment and children's development*. New York: Plenum Press.
- Estrada, P., Arsenio, W. F., Hess, R. D. & Holloway, S. D. (1987). Affective quality of the mother-child relationship: Longitudinal consequences for children's school-relevant cognitive functioning. *Developmental Psychology*, 23 (2), 210-215.
- Ferrán, A. M. (1996). SPSS para Windows. Programación y análisis estadístico. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana.
- Field, T. (1991). Quality infant day-care and grade school behavior and performance. *Child Development*, 62, 863-870.
- Floge, L. (1985). The dynamics of child-care use and some implications for women's employment. *Journal of Marriage and the Family*, 47, 143-154.
- Fox, F. K. & Beller, A. H. (1993). Part-time work and child care choices for mothers of preschool children. *Journal of Marriage and the Family*, 55 (1), 146-157.
- Goldberg, W. A. & Easterbrooks, M. A. (1988). Maternal employment when children are toddlers and kindergartners. En: G.A. Eskeles & A. Gottfried (Eds.). *Maternal employment and children's development*. New York: Plenum Press.
- Gómez, C., Sos, F., Randall, C. B. y Vaquero, E. (1991). Estudio comparado del comportamiento de niños educados en medio familiar y niños educados en instituciones. Una perspectiva etológica. *Infancia y Aprendizaje*, 56, 105-122.
- González-Marín, M. L. (1997). *Mitos y realidades del mundo laboral y familiar de las mujeres mexicanas*. México: UNAM-Siglo XXI.
- Hakulinen, T., Laippala, P. & Paunonen, M. (1998). Relationships between infant temperament, demographic variables, and family dynamics of childrearing families. *Journal of Advanced Nursing*, 27 (3), 458-465.
- Hartup, W.W. & Van Lieshout, C. F. M. (1995). Personality development in social context. *Annual Review of Psychology*, 46, 655-687.

- Hernández-Guzmán, L., Barranco, R. y González, S. (1989). Alto riesgo en instituciones de cuidado infantil. *Revista Mexicana de Psicología*, 6 (1), 15-19.
- Hernández-Guzmán, L. y López-Morales, E. G. (1999). Los abuelos: un recurso ignorado en la valoración, diagnóstico e intervención psicológicos. *Revista Mexicana de Psicología*, 16 (2), 281-291.
- Hernández, S. R., Fernández, C. A. & Baptista, L. P. (1991). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hofferth, S. L. & Phillips, D. A. (1987). Child care in the United States, 1970 to 1995. *Journal of Marriage and the Family*, 49, 559-571.
- Hoffman, L. W. & Nye, F. I. (1974). *La madre que trabaja*. Argentina: Marymar.
- Howard, C. C., Antonucci, T. C. & Jackson, J. C. (1998). Supportive/conflictual family relations and depressive symptomatology: Teenage mother and grandmother perspectives. *Family Relations*, 47 (4), 345-407.
- Howes, C. (1988). Relations between early child care and schooling. *Developmental Psychology*, 24 (1), 53-57.
- Howes, C. (1990). Can the age of entry into child care and the quality of child care predict adjustment in kindergarten? *Developmental Psychology*, 26 (2), 292-303.
- Howes, C. & Stewart, P. (1987). Child's play with adults, toys, and peers: An examination of family and child-care influences. *Developmental Psychology*, 23 (3), 423-430.
- Huitrón, B. & García, V. (1986). Análisis de la distribución temporal de las actividades de asistentes de desarrollo y educación en centros de desarrollo infantil. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 12 (1), 77-85.
- Huesmann, L. R., Eron, L. D., Lefkowitz, M. M. & Walder, L. O. (1984). Stability of aggression over time and generations. *Developmental Psychology*, 20 (6), 1120-1134.

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Indicadores de empleo y desempleo. México, 1997.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Mujeres y Hombres en México. México, 1997.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). <http://www.inegi.gob.mx>. México, 1998.
- Jacob, T. & Krahn, G. (1987). The classification of behavioral observation codes in studies of family interaction. *Journal of Marriage and the Family*, 49, 677-687.
- Johnson, J. E. & McGillicuddy-Delisi, A. (1983). Family environment factors and children's knowledge of rules and conventions. *Child Development*, 54, 218-226.
- Joslin, D. & Brouard, A. (1995). The prevalence of grandmothers as primary caregivers in a poor pediatric population. *Journal of Community Health*, 20 (5), 383-401.
- Kennedy, G. E. (1992). Quality in grandparent/grandchild relationships. *International Journal of Aging and Human Development*, 35 (2), 83-98.
- Kruk, E. & Hall, B. L. (1995). The disengagement of paternal grandparents subsequent to divorce. *Journal of Divorce and Remarriage*, 23 (1/2), 131-147.
- Ladd, G. W. & Price, J. M. (1987). Predicting children's social and school adjustment following the transition from preschool to kindergarten. *Child Development*, 58, 1168-1189.
- Lamb, M. E. & Sternberg, K. J. (1992). Sociocultural perspectives on nonparental child care. En: M. E. Lamb, K. J. Sternberg, C. P. Hwang & A. G. Broberg (Eds.). *Child care in context*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Lamborn, S. D., Mounts, N. S, Steinberg, L. & Dornbusch, S. M. (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development*, 62, 1049-1065.

- Leach, P. & Eyer, D. E. (1997). Women's behavior: Do mothers harm their children when they work outside the home? En: M. R. Walsh (Ed.). *Women, men and gender: Ongoing debates*. New Haven: Yale University Press.
- Lerner, A. M. & Spanier, G. B. (Eds.) (1988). *Child influences on marital and family interaction. A life span perspective*. New York: Academic Press.
- Linares, P. M. E. (1991). Pautas y prácticas de crianza en México. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 21 (3), 113-137.
- Linzer, S. L. (1994). The challenge of raising one's nonbiological children. *The American Journal of Family Therapy*, 22 (3), 195-207.
- Lomax, E. M. R. (1986). *Pautas científicas del cuidado infantil*. Madrid: Debate.
- López, F., Menez, M., De la paz, C. y Trejo, A. (1999). Conducta de atender del preescolar en el salón de clase: un estudio observacional. *Revista Mexicana de Psicología*, 16(1), 25-36.
- López-Villarreal, R. M. (1999, en prensa). Medición de la percepción en los estilos de crianza madre-hijo. México: UNAM. Facultad de Psicología, Tesis de Maestría.
- Maccoby, E. E. (1980). Child-rearing practices and their effects. *Social development*. New York: Harcourt Brace Jovanovich, Publishers.
- McCartney, K. & Phillips, D. (1988). Motherhood and child care. In: B. Birns & D. Hay (Eds.). *The different faces of motherhood*. New York: Plenum Press.
- McGuigan, F. J. (1974). *Psicología experimental*. México: Trillas.
- Martin, P., Halverson, Ch. F., Wampler, K. S. & Hollett-Wright, N. (1991). Intergenerational differences in parenting styles and goals. *International Journal of Behavioral Development*, 14 (2), 195-207.
- Martínez, S., Hernández, D., Alatorre, R. J., Picazo, J., Atkin, L. C. & Givaudan, M. (1990). La interacción entre un grupo de madres adolescentes y sus bebés en comparación con otros cuidadores (padres y abuelas). *La Psicología Social en México*, 3, 103-107.
- Mendieta, A. y Vite, A. (2000). Obediencia infantil: el papel de los estilos disciplinarios maternos. *Revista Mexicana de Psicología*, 17(1), 1-17.

- Merriwether-de-Vries, C., Burton, L. M. & Eggeleton, L. (1996). Early parenting and intergenerational family relationship within African American families. En: J.A. Graber, J. Brooks-Gunn & A. C. Petersen (Eds.). *Transitions through adolescence*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Minkler, M., Driver, D., Roe, K. M. & Bedeian, K. (1993). Community interventions to support grandparent caregivers. *The Gerontologist*, 33 (6), 807-811.
- Moore, B. F., Snow, Ch. W. & Poteat, G. M. (1988). Effects of variant types of child care experience on the adaptative behavior of kindergarten children. *American Journal of Orthopsychiatry*, 58 (2), 297-303.
- Myers, B. J. & Williams-Petersen, M. G. (1991). Beliefs and memories about child-rearing across generations: mothers and grandmothers of one-year old infants. *Early Child Development and Care*, 67, 111-128.
- Myers, R. & Indriso, C. (1987). Women's work and child care: A paper prepared for a Rockefeller Foundation Workshop: Issues Related to Gender, Technology, and Development. Material en Internet presentado por The Consultative Group on Early Childhood Care and Development.
- Myers, R. G. (1992). Childrearing practices, patterns and beliefs: From knowledge to action. *The Consultative Group on Early Childhood Care and Development*.
- Myers, R. G. (1992). *The twelve who survive*. London: Routledge-Unesco.
- Myers, R. G. (1998). Childrearing practices in Latin America: Summary of the workshop results.
- Ochaíta, E. (1995). Desarrollo de las relaciones padres/hijos, presente y futuro. *Infancia y Sociedad*, (30) 207-227.
- Oiberman, A. y Torres, G. F. (1994). Aplicación de un método de observación madre-bebé en una población de cultura campesina. *Revista Interamericana de Psicología*, 28 (2), 169-178.
- O'Leary, S. G. (1995). Parental discipline mistakes. *Current Directions in Psychological Science*, 4 (1), 11-13.

- Oppenheim, M. K. & Kulthau, K. (1989). Determinants of child care ideals among mothers of preschool-aged children. *Journal of Marriage and the Family*, 51, 593-603.
- Ortega, R. S. (1994). Influencia de los estilos de crianza maternos en el autoconcepto del niño. México: UNAM. Facultad de Psicología, Tesis de Maestría.
- Oyserman, D., Radin, N. & Benn, R. (1993). Dynamics in a three-generational family: Teens, grandparents, and babies. *Developmental Psychology*, 29 (3), 564-572.
- Palacios, J. & Hidalgo, V. (1996). Apoyo a familias durante la transición a la paternidad. Evaluación de un programa de educación de padres. *Cultura y Educación*, 4, 71-84.
- Pascual, Ll. J., García, P. J. F. y Frías, N. M. D. (1995). El diseño y la investigación experimental en psicología. Universidad de Valencia: C/Gascó Oliag.
- Pettit, G. S. & Bates, J. E. (1990). Describing family interaction patterns in early childhood: A social events perspective. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 11,395-418
- Presser, H. B. (1989). Some economic complexities of child care provided by grandmothers. *Journal of Marriage and the Family*, 51, 581-591.
- Pruchno, R. A. & Johnson, K. W. (1996). Research on grandparenting: Review of current studies and future needs. *Generations*, 20 (1), 65-70.
- Ramos, B. M. (1994). El papel educativo de los abuelos como transmisores de valores y tradiciones dentro de la familia. Universidad Panamericana, México. Tesis de Pedagogía.
- Roberto, K. A. & Stroes, J. (1992). Grandchildren and grandparents: Roles, influences, and relationships. *International Journal of Aging and Human Development*, 34 (3), 227- 239.
- Robinson, C. C., Mandleco, B., Frost, O. S. & Hart, C. H. (1995). Authoritative, authoritarian, and permissive parenting practices: Development of a new measure. *Psychological Reports*, 77, 819-830.

- Rodman, H. & Pratto, D. J. (1987). Child's age and mother's employment in relation to greater use of self-care arrangements for children. *Journal of Marriage and the Family*, 49, 573-578.
- Rodríguez, D. T. (1982). Assessment of home day care services. *Child Care Quarterly*, 11 (4), 291-297.
- Roth, U. E. (1986). *Competencia social*. México: Trillas.
- Rubenstein, J. I. & Howes, C. (1979). Caregiving and infant behavior in day care and in homes. *Developmental Psychology*, 15 (1), 1-24.
- Santoyo, V. C. y Espinosa, A. M. C. (1990). Interacción social en escenarios preescolares: aspectos metodológicos y conceptuales. *Revista Mexicana de Psicología*, 7 (1 y 2), 25-36.
- Santoyo, V. C. y López, F. (1990). *Análisis experimental de las interacciones sociales*. México: Trillas.
- Scarr, S. (1998). American child care today. *American Psychologist*, 53 (2), 95-108.
- Scarr, S. & Eisenberg, M. (1993). Child care research: Issues, perspectives, and results. *Annual Review of Psychology*, 44, 613-644.
- Scarr, S., Phillips, D. & McCartney, K. (1989). Working mothers and their families. *American Psychologist*, 44 (11), 1402-1409.
- Schaefer, E. S. (1965). Children's reports of parental behavior: An inventory. *Child Development*, 36, 413-424.
- Schindler, P. J., Moely, B. E. y Frank, A. L. (1987). Time in day care and social participation of young children. *Developmental Psychology*, 23 (2), 255-261.
- Schneider, B. H. (1993). *Children's social competence in context*. New York: Pergamon Press.
- Seefeldt, C. (1990). *Continuing issues in early childhood education*. Ohio: Merrill Publishing Company.
- Silva, R. A. (1992). *Métodos cuantitativos en psicología. Un enfoque metodológico*. México: Trillas.

- Silva, R. A. (1998). La investigación asistida por computadora en las ciencias sociales y de la salud. México: UNAM-Campus Iztacala.
- Silverstein, M. (1998). Trajectories of grandparents' perceived solidarity with adult grandchildren: A growth curve analysis over 23 years. *Journal of Marriage and the Family*, 60 (4), 912-923.
- Slater, A., Cooper, R., Rose, D. & Morison, V. (1989). Prediction of cognitive performance from infancy to early childhood. *Human Development*, 32, 137-147.
- Smith, P. K. (1991). The psychology of grandparenthood. London: Routledge.
- Smith, P. K. (1995). Grandparenthood. En: M. H. Bornstein (Ed.). *Handbook of parenting. Vol 3*. Hove, Uk: Lawrence Erlbaum Associates.
- Spieker, S. J. & Bensley, L. (1994). Roles of living arrangements and grandmother social support in adolescent mothering and infant attachment. *Developmental Psychology*, 30 (1), 102-111.
- Staples, R. & Warden, S. J. (1954). Attitudes of grandmothers and mothers toward child rearing practices. *Child Development*, 25 (2), 91-97.
- Stern, D. N., Jaffe, B. B. J. & Bennett, S. L. (1977) The infant's stimulus world during social interaction: A study of caregiver behaviours with particular reference to repetition and timing. In: H.R. Schaffer (Ed.) *Studies in mother-infant interaction*. London: Academic Press.
- Steinberg, L., Elmen, J. D. & Mounts, N. S. (1989). Authoritative parenting, psychosocial maturity, and academic success among adolescents. *Child Development*, 60, 1424-1436.
- Strom, R. & Strom, S. (1990). Raising expectations for grandparents: A three generational study. *International Journal of Aging and Human Development*, 31 (3), 161-167.
- Sylva, K. (1994). School influences on children's development. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 35 (1), 135-170.
- Szinovacz, M. E. & Roberts, A. (1998). Programs for grandparents. En: M. E. Szinovacz, et al. (Eds.). *Handbook on grandparenthood*. Westport CT, USA: Greenwood Press/ Greenwood Publishing Group, Inc.

- Tan, M. I. & Nihira, K. (1986). Family life-styles and child behaviors: A study of direction of effects. *Developmental Psychology*, 22 (5), 610-616.
- Thomas, J. L. (1989). Gender and perceptions of grandparenthood. *International Journal of Aging and Human Development*, 29 (4), 269-282.
- Thomas, J. L. (1990). The grandparent role: A double bind. *International Journal of Aging and Human Development*, 31 (3), 169-177.
- Thompson, R. A., Tinsley, B. R., Scalora, M. J. & Parke, R. D. (1989). Grandparents' visitation rights. *American Psychologist*, 44 (9), 1217-1222.
- Tiedemann, J. & Faber, G. (1992). Preschoolers' maternal support and cognitive competencies as predictors of elementary achievement. *Journal of Educational Research*, 85 (6), 348-354.
- Troll, L. E. (1980). Grandparenting. En: L. W. Poon (Ed.). *Aging in the 1980s*. Washington: American Psychological Association.
- Van Ijzendoorn, M. H. (1992). Intergenerational transmission of parenting: A review of studies in nonclinical populations. *Developmental Review*, 12, 76-99.
- Van Ijzendoorn, M. H., Tavecchio, L. W. C., Stams, G., Verhoeven, M. & Reiling, E. (1998). Attunement between parents and professional caregivers: A comparison of childrearing attitudes in different child-care settings. *Journal of Marriage and the Family*, 60 (3), 771-781.
- Vasta, R., Haith, M. M. & Miller, S. A. (1996). *Psicología infantil*. Pp. 558-569. Barcelona: Ariel.
- Vera, N. J. J. (1996). Condiciones de vida, relaciones parentales y desarrollo del niño. En: G. R. V., Ortiz. *Psicología y salud. La experiencia mexicana*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Vernon, P. E. (1980). Prácticas de crianza y actitudes paternas. *Inteligencia y entorno cultural*. Madrid: Marova.
- Voran, M. & Phillips, D. (1993). Correlates of grandmother childcare support to adolescent mothers: Implications for development in two generations of women. *Children and Youth Services Review*, 15 (4), 321-334.
- Voydanoff, P. & Donnelly, B. W. (1998). Parents' risk and protective factors as predictors of parental well-being and behavior. *Journal of Marriage and the Family*, 60 (2), 344-355.

- Watson, R. J. (1994). Affective tone in a toddler measured during transitions between multiple caregivers. *Early Child Development and Care*, 97, 135-144.
- Woodhead, M., Light, P. y Carr, R. (1991)(Eds.). Working mothers and the care for young children. *Growing up in a changing society*. New York: The Open University.
- Zajdeman, H. S. & Mines, P. M. (1991). Predictors of children's adjustment to day-care. *Early Child Development and Care*, 74, 11-28.
- Zhang, K. L. & Liao, F. (1988). La garde des nourrissons et des jeunes enfants dont les parents travaillent dans la République Populaire de Chine. *Enface*, 41 (2), 17-24.
- Zigler, E. F. & Finn-Stevenson, M. (1995). The child care crisis: Implications for the growth and development of the nation's children. *Journal of Social Issues*, 51 (3), 215-231.

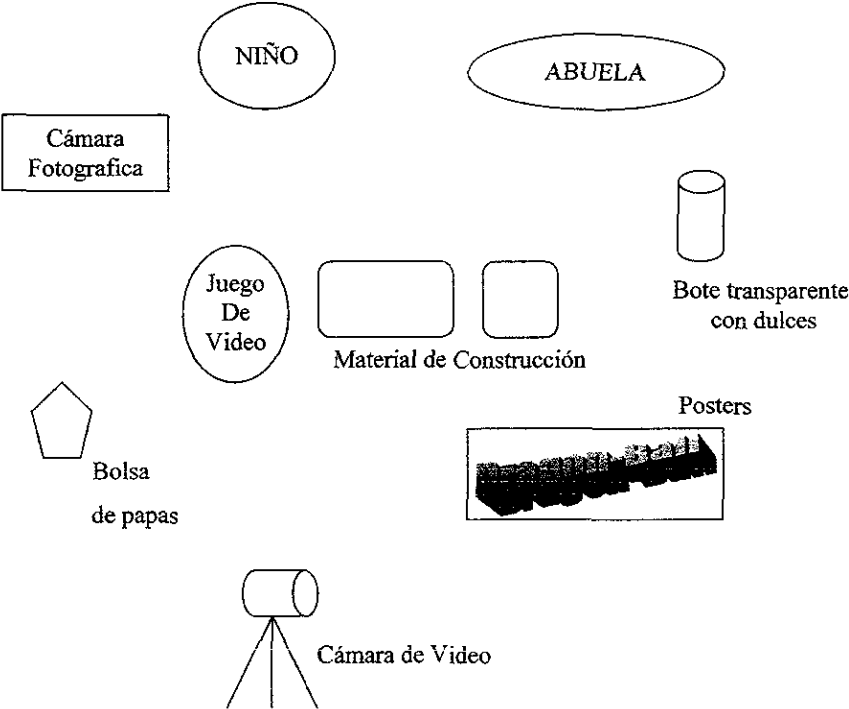
ANEXOS

ANEXO 1. FICHA DE DATOS DEMOGRÁFICOS DE MADRES, NIÑOS Y ABUELOS

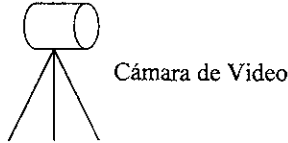
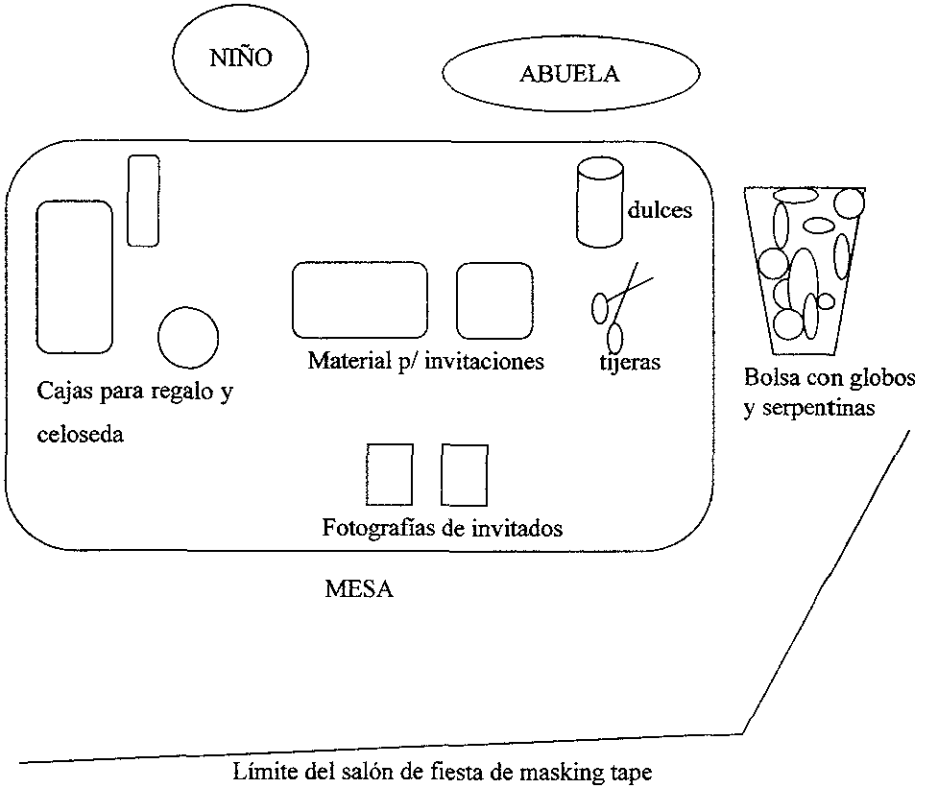
DATOS DEL NIÑO	DATOS DE LA MADRE	DATOS DEL ABUELO CUIDADOR	OBSERVACIONES
Nombre:	Nombre:	Nombre:	
Edad: Escolaridad:	Edad: Escolaridad:	Edad: Escolaridad:	
No. Hermanos y edades:	Estado civil:	Estado civil:	
Fecha en que ingresó al cuidado:	Fecha en que ingresó a trabajar:	Fecha comenzó a cuidar:	
Promedio calificación:	Remunera al abuelo?:	Ha cuidado a otros niños?:	
Juega con otros niños en casa?	Horario de trabajo:	Horario de cuidado:	
Apego:	Otras actividades:	Horario de n/cuidado:	
Problemas conducta:	Problemas maritales:	Otras actividades:	
Otras opciones de cuidado:	Por qué el abuelo:	Por qué lo eligieron:	

ANEXO 2. ARREGLO DEL ESPACIO PARA LOS ESCENARIOS

ARREGLO UTILIZADO PARA ESCUELA Y CAMARA DE GESELL



ARREGLO EN LAS CASAS DE LA MUESTRA DEFINITIVA



ANEXO 3. CUESTIONARIO DE AUTOPERCEPCIÓN DE ESTILOS DE CRIANZA DE ORTEGA (1994)

NOMBRE DEL NIÑO _____

Madre del niño () Abuela del niño ()

INSTRUCCIONES: A continuación aparece una serie de enunciados que le pedimos califique de acuerdo a su forma de pensar, estos enunciados se refieren a la relación que lleva con su hijo(a). Por ejemplo:

	Siempre		Nunca
	Casi	A veces	Casi
	Siempre		Nunca
Juego con él (ella)		(X)	

Usted deberá colocar una cruz en el cuadro que tenga su respuesta tratando de no cometer errores.

Responda a cada enunciado por separado y no vuelva atrás una vez que haya marcado algo. Conteste tan rápido como le sea posible y no deje enunciados sin calificar.

Recuerde que todos los enunciados se refieren a la relación que lleva actualmente con su hijo (a) y que toda la información que nos proporcione será tratada confidencial y profesionalmente por lo que le rogamos conteste el cuestionario con sinceridad.

		Siempre Casi siempre	A veces	Nunca Casi nunca
1	Lo abrazo			
2	Me gusta que saque buenas calificaciones			
3	Lo cuido demasiado			
4	Me preocupo mucho por su salud			
5	Lo dejo hacer lo que quiera			
6	Lo dejo escoger a sus amigos			
7	Leemos juntos libros que no son de la escuela			
8	Lo castigo tratando de que se sienta culpable y avergonzado			
9	Lo baño			
10	Lo consiento más que a sus hermanos			
11	Me gusta comentarle noticias			
12	Lo dejo salir a jugar			
13	Le digo que antes de jugar tiene que hacer la tarea			
14	Lo trato como si fuera un bebé			
15	Lo castigo no dejándolo hacer las cosas que más le gustan			
16	Digo que es un burro			
17	Lo regaño más que a sus hermanos			
18	Lo regaño en presencia de otros			
19	Espero que tenga sus cosas en orden			
20	Le compro libros que no son de la escuela			
21	Cuando saca malas calificaciones lo regaño			
22	Siento que lo quiero			
23	Cuando no hace la tarea le pego			
24	Le enseño cosas que quiere aprender			
25	Hacemos actividades juntos			
26	Lo dejo escoger la ropa que quiere ponerse			
27	Lo ignoro			
28	Siento que no puede cuidarse solo			
29	Cuando lo castigo le explico por qué			

30	Lo consuelo cuando está triste			
31	Lo felicito cuando hace algo bien			
32	Lo mimo más que a sus hermanos			
33	Lo dejo jugar hasta la hora que él quiere			
34	Lo dejo ver la televisión hasta la hora que él quiere			
35	Estoy orgullosa de él			
36	Lo visto			
37	Me gusta platicar de las cosas buenas que él hace			
38	Cuando lo regaño es por una razón justa			
39	A todos lados voy con él			
40	Le exijo más que a sus hermanos			
41	Le digo que es un inútil			
42	Le tengo paciencia			
43	Le grito de todo			
44	Cuando le pego le explico por qué lo hice			
45	Lo dejo hacer sus propios planes acerca de cosas que él quiera hacer, aunque pueda tener errores			
46	Le pego			
47	Juego con él			
48	Lo castigo no dejándolo ver televisión			
49	Lo dejo ir a casa de sus amigos			
50	Le regalo más juguetes que a sus hermanos			
51	Lo perdono fácilmente cuando hace algo malo			
52	Le doy coscorriones o jalones de orejas			
53	Ignoro sus sentimientos			
54	Le digo que es un problema			
55	Es mi consentido			
56	Me preocupo por su arreglo personal			
57	Determino horas para cada cosa (comer, dormir, etc.)			
58	Lo critico			
59	Le digo que es inteligente			
60	Me molesto si está mucho tiempo fuera de casa			
61	Lo llevo a lugares interesantes (museos, conciertos, bosques, etc.)			

62	Lo castigo no dejándolo usar sus cosas favoritas por algún tiempo			
63	Me gusta castigarlo			
64	Lo premio cuando hace algo bien			
65	Prefiero más a sus hermanos que a él			
66	Consiento más a sus hermanos que a él			
67	Se baña solo			
68	Me desespero con él			
69	Le pongo límites precisos para lo que puede hacer			
70	No lo dejo salir por temor a que le pase algo			
71	Le digo qué ropa tiene que ponerse			
72	Le pego por cualquier cosa			
73	Lo castigo no dejándolo salir con sus amigos			
74	Lo prefiero más que a sus hermanos			
75	Quisiera que él fuera diferente			
76	Les regalo más juguetes a sus hermanos que a él			
77	Lo castigo de alguna forma cuando se porta mal			
78	Me gusta hablar con él			
79	Todo lo que hace me parece mal			
80	Le digo exactamente lo que tiene que hacer			
81	Le digo cuáles son sus responsabilidades			
82	Puede contar conmigo cuando me necesita			
83	Lo ayudo con su tarea cuando no entiende algo			
84	Le pego en presencia de otros			
85	Le compro todo lo que me pide			
86	Le he señalado tareas que tiene que hacer en casa			
87	Lo dejo solo en casa			
88	Lo regaño frente a sus amigos			
89	Le limpio sus zapatos			
90	Si hace algo malo no le digo nada			
91	Lo aliento para que se apure			
92	Le asigno trabajos en casa			
93	Le hablo amistosamente			
94	Se peina solo			
95	Lo dejo ir a donde él quiera sin preguntarle nada			

96	Lo trato mejor que a sus hermanos			
97	Lo impulso a hacer las cosas lo mejor posible			
98	Cuando saca malas calificaciones le pego			
99	Lo dejo ver los programas de televisión que él quiera			
100	Lo dejo salir aunque no haga el trabajo que le encargo			
101	Le digo que es un flojo			
102	Me enojo cuando hace ruido en la casa			
103	Cuando hace algo malo lo regaño			
104	Siente que lo quiero más que a sus hermanos			
105	Trato de que esté siempre conmigo			
106	Lo ayudo cuando tiene un problema			
107	Siente que quiero más a sus hermanos que a él			
108	Me preocupo más por los problemas de sus hermanos que por los de él			
109	Cuando va bien en la escuela lo felicito			

ANEXO 4. CUESTIONARIO DE AUTOPERCEPCIÓN DE ESTILOS DE CRIANZA VALIDADO POR LÓPEZ-VILLARREAL (1999, en prensa).

1. Lo ayudo cuando tiene un problema
2. Lo ayudo con su tarea cuando no entiende algo
3. Me gusta hablar con él
4. Le enseño cosas que quiere aprender
5. Cuando va bien en la escuela lo felicito
6. Lo consuelo cuando está triste
7. Le hablo amistosamente
8. Siento que lo quiero
9. Me gusta platicar de las cosas buenas que él hace
10. Puede contar conmigo cuando me necesita
11. Lo felicito cuando hace algo bien
12. Estoy orgullosa de él
13. Me gusta castigarlo
14. Le digo que es un problema
15. Ignoro sus sentimientos
16. Le pego por cualquier cosa
17. Lo critico
18. Le digo que es un burro
19. Le digo que es un inútil
20. Le grito de todo
21. Todo lo que hace me parece mal
22. Le regalo más juguetes a sus hermanos que a él
23. Lo dejo ir a donde quiera sin preguntarle nada
24. Cuando saca malas calificaciones le pego
25. Lo ignoro
26. Lo aliento para que se apure
27. Le digo cuáles son sus responsabilidades
28. Espero que tenga sus cosas en orden
29. Me preocupo por su arreglo personal
30. Le digo que antes se salir a jugar tiene que hacer la tarea

31. Cuando le pego le explico por que lo hice
32. No lo dejo salir por temor a que le pase algo
33. Cuando lo castigo le explico por que lo hago
34. Cuando no hace la tarea le pego
35. Lo prefiero más que a sus hermanos
36. Lo dejo escoger la ropa que quiere ponerse
37. Lo dejo hacer lo que él quiera
38. Lo baño
39. Le doy coscorriones o jalones de oreja
40. Me preocupo mucho por su salud
41. Me gusta que saque buenas calificaciones
42. Lo cuido demasiado
43. Lo visto
44. Lo dejo escoger a sus amigos

ANEXO 5. CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

ESTIMADA MADRE DE FAMILIA:

Por medio de este documento le **INFORMO** y pido su **CONSENTIMIENTO** sobre la participación de su hijo (a): _____ y del Sr. (Sra.) _____, en el estudio denominado: "Cuidado infantil provisto por abuelos de niños preescolares" que, en calidad de Licenciada en Psicología, con Cédula profesional número 1988327, realizaré en su domicilio, ubicado en: _____, el día _____ de 1999.

El estudio forma parte del Proyecto de titulación de Maestría, adscrito a la División de Posgrado en la Facultad de psicología de la UNAM.

El tiempo de su participación es de 1 hora y media aproximadamente y consistirá en:

- VIDEOGRABACIÓN DE UN EPISODIO DE JUEGO ENTRE EL ABUELO(A) Y EL NIETO (A).
- APLICACIÓN DE UN CUESTIONARIO A LOS ABUELOS.
- APLICACIÓN DE UN CUESTIONARIO A LAS MADRES DE LOS NIÑOS.

Dichas actividades son **INOCUAS**, es decir, no repercutirán de ninguna forma en el desarrollo del niño, ni tampoco son con fines terapéuticos para ninguno de los participantes.

Una vez que usted ha leído el presente escrito sírvase a firmar su consentimiento recordándole que puede hacer todas las preguntas que crea convenientes a los investigadores para trabajar de conformidad en el estudio que se realizará a continuación.

Atentamente,

LIC. ELSA GUADALUPE LOPEZ MORALES

DOY MI CONSENTIMIENTO:

FECHA:

ANEXO 6. HOJA DE REGISTRO

minutos	1-5''	6-10''	11-15''	16-20''	21-25''	26-30''	31-35''	36-40''	41-45''	46-50''	51-55''	56-60''
1												
2												
3												
4												
5												
6												
7												
8												
9												
10												
11												
12												
13												
14												
15												
16												
17												
18												
19												
20												
21												
22												
23												
24												
25												
26												
27												
28												
29												
30												

ANEXO 7. MATRICES DE TRANSICIÓN Y DIAGRAMAS DE ESTADO

A continuación se muestran los resultados del estudio en 16 díadas, donde:

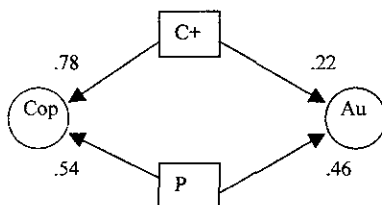
- C+ = Control positivo
- C- = Control negativo
- A = Acepta
- P = Promueve
- S = Sustituye
- Cop = Coopera
- Au = Autónomo
- Nr = No respuesta

Los datos correspondientes a los niños se muestran en cursivas en la matriz de transiciones.

Las flechas puntuadas indican la dirección de las transiciones del niño hacia la abuela.

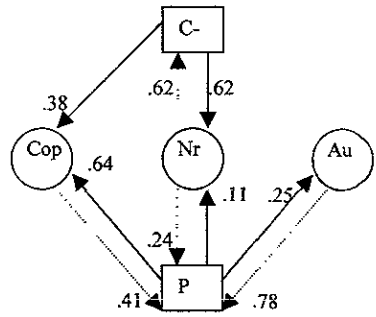
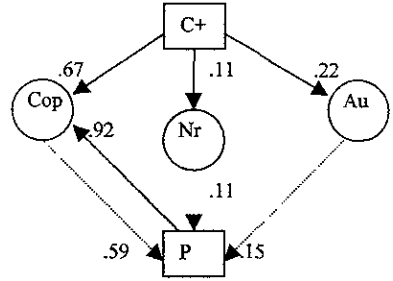
DIADA 1

	Cop	Au
C+	<i>(.78)</i> <i>(.16)</i>	<i>(.22)</i> <i>(.14)</i>
P	<i>(.54)</i> <i>(.81)</i>	<i>(.46)</i> <i>(.84)</i>



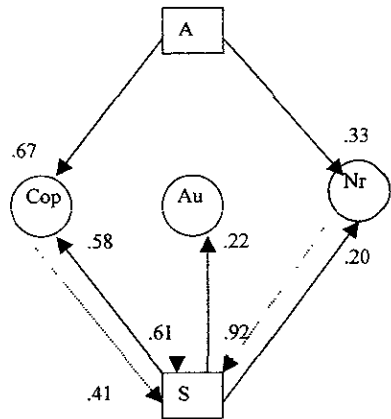
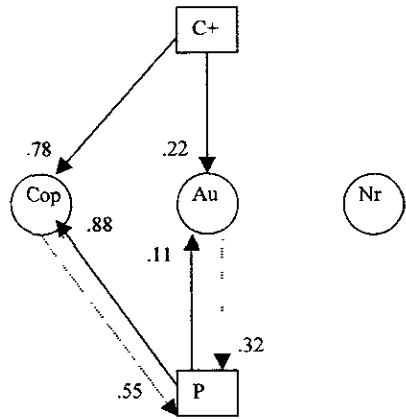
DIADA 2

	Cop	Au	Nr
C+	(.67) (-)	(.22) (-)	(.11) (-)
C-	(.38) (-)	(-) (-)	(.62) (.62)
P	(.92) (.59)	(-) (.15)	(-) (.11)
S	(.64) (.41)	(.25) (.78)	(.11) (.24)



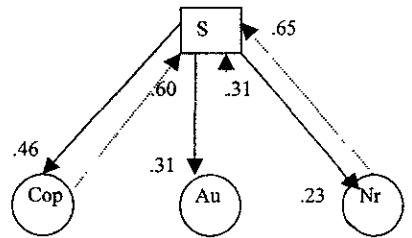
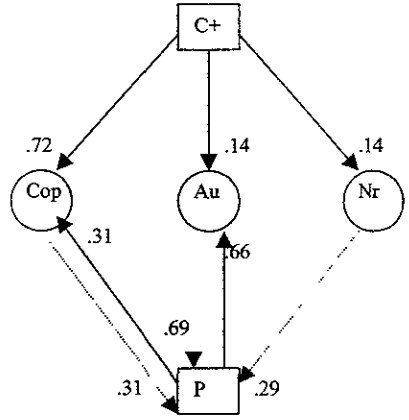
DIADA 3

	Cop	Au	Nr
C+	(.78) (-)	(.22) (-)	(-) (-)
A	(.67) (-)	(-) (-)	(.33) (-)
P	(.88) (.55)	(.11) (.32)	(-) (-)
S	(.58) (.41)	(.22) (.61)	(.20) (.92)



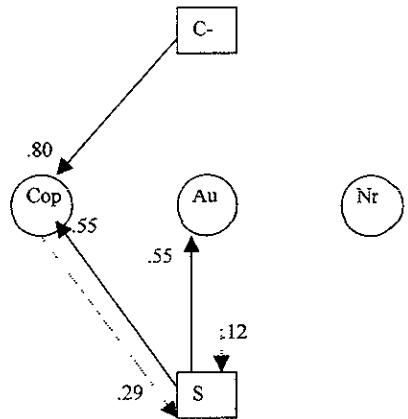
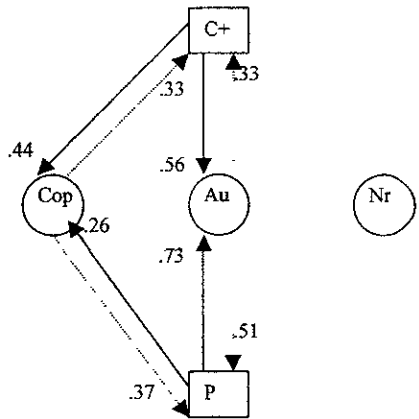
DIADA 4

	Cop	Au	Nr
C+	(.72) (-)	(.14) (-)	(.14) (-)
P	(.31) (.31)	(.66) (.69)	(-) (.29)
S	(.46) (.60)	(.31) (.31)	(.23) (.65)



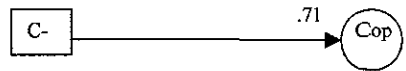
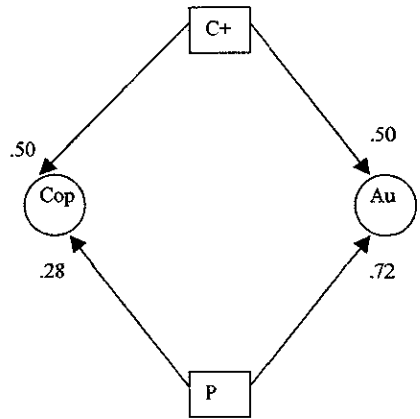
DIADA 5

	Cop	Au	Nr
C+	(.44) (.33)	(.56) (.33)	(-) (-)
C-	(.80) (-)	(-) (-)	(-) (-)
P	(.26) (.37)	(.73) (.51)	(-) (-)
S	(.55) (.29)	(.55) (.12)	(-) (-)



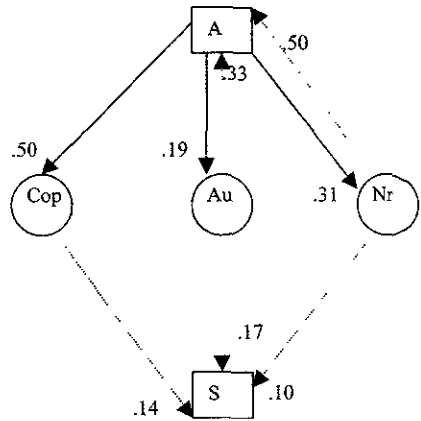
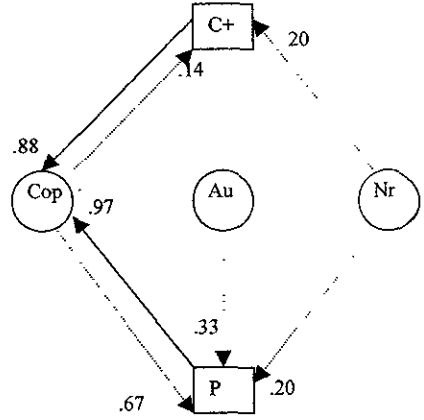
DIADA 6

	Cop	Au	Nr
C+	(.50) (-)	(.50) (-)	(-) (-)
C-	(.71) (-)	(-) (-)	(-) (-)
P	(.28) (.87)	(.72) (.89)	(-) (-)



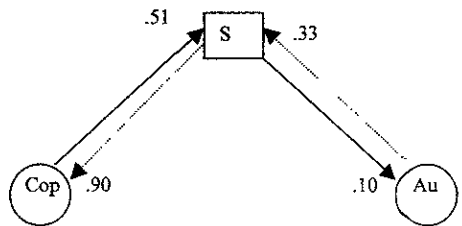
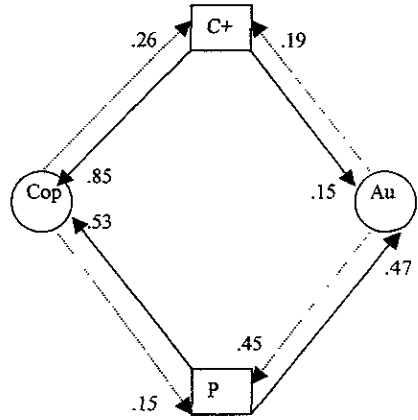
DIADA 7

	Cop	Au	Nr
C+	(.88) (.14)	(-) (-)	(-) (.20)
C-	(-) (-)	(-) (.17)	(-) (-)
A	(.50) (-)	(.19) (.33)	(.31) (.50)
P	(.97) (.67)	(-) (-)	(-) (.20)
S	(-) (.14)	(-) (.17)	(-) (.10)



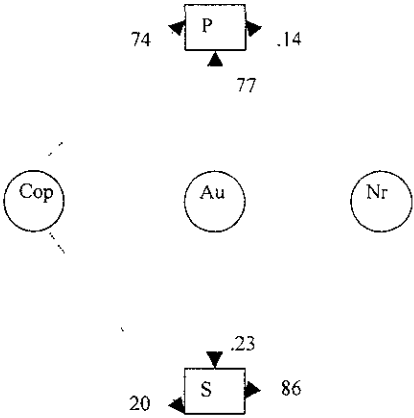
DIADA 8

	Cop	Au
C+	(.85) (.26)	(.15) (.19)
P	(.53) (.15)	(.47) (.45)
S	(.90) (.51)	(.10) (.33)



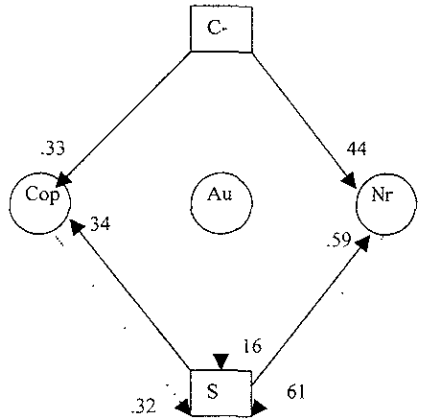
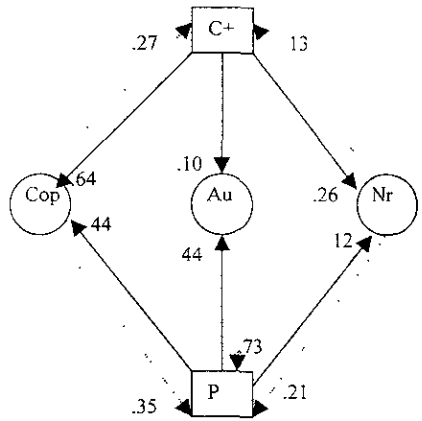
DIADA 9

	Cop	Au	Nr
P	(.84) (.74)	(.15) (.77)	(-) (.14)
S	(.76) (.20)	(.15) (.23)	(-) (.86)



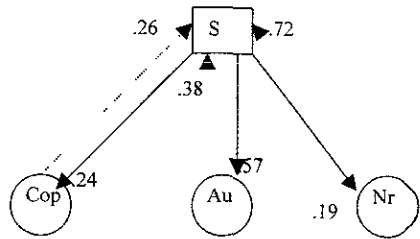
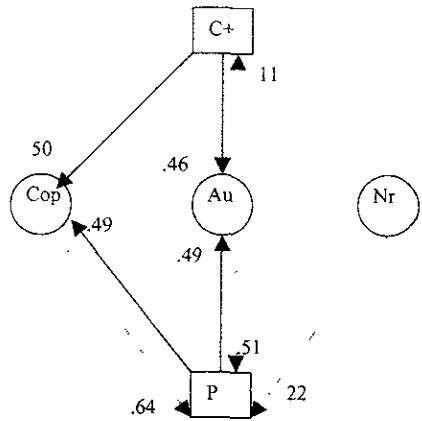
DIADA 10

	Cop	Au	Nr
C+	(.64) (.27)	(.10) (-)	(.26) (.13)
C-	(.33) (-)	(-) (-)	(.44) (-)
P	(.44) (.35)	(.44) (.73)	(.12) (.21)
S	(.34) (.32)	(-) (.16)	(.59) (.61)



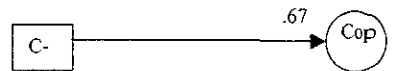
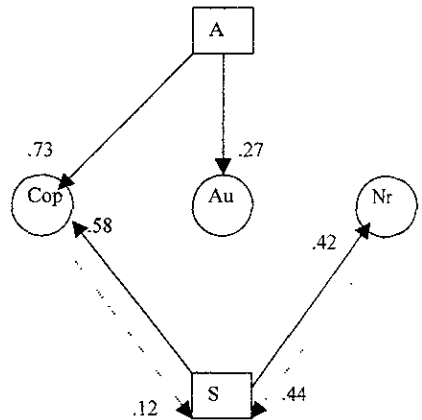
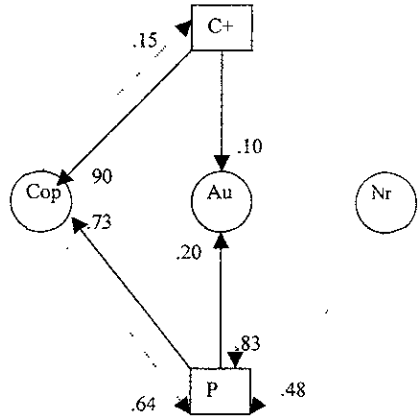
DIADA 11

	Cop	Au	Nr
C+	(.50) (-)	(.46) (.11)	(-) (-)
P	(.49) (.64)	(.49) (.51)	(-) (.22)
S	(.24) (.26)	(.57) (.38)	(.19) (.72)



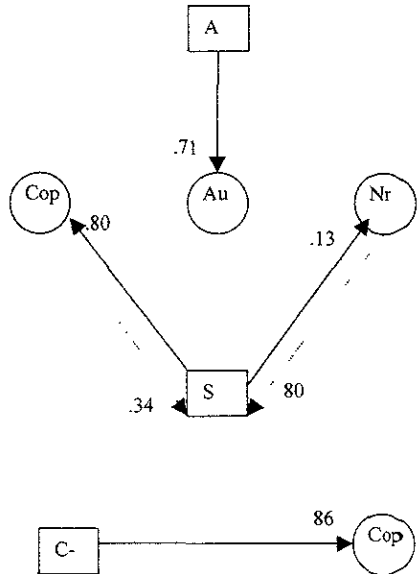
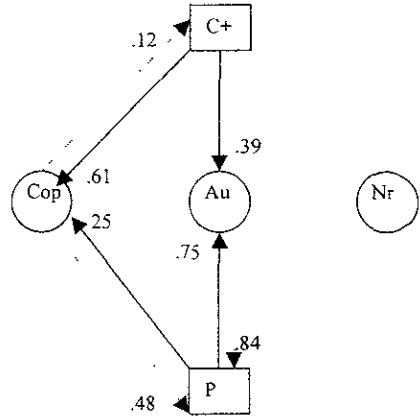
DIADA 12

	Cop	Au	Nr
C+	(.90) (.15)	(.10) (-)	(-) (-)
C-	(.67) (-)	(-) (-)	(-) (-)
A	(.73) (-)	(.27) (-)	(-) (-)
P	(.73) (.64)	(.20) (.83)	(-) (.48)
S	(.58) (.12)	(-) (-)	(.42) (.44)



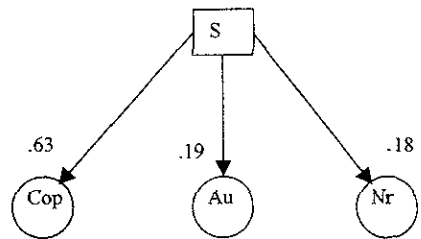
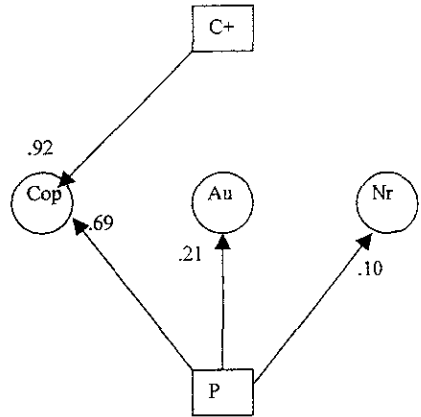
DIADA 13

	Cop	Au	Nr
C+	(.61) (.12)	(.39) (-)	(-) (-)
C-	(.86) (-)	(-) (-)	(-) (-)
A	(-) (-)	(.71) (-)	(-) (-)
P	(.25) (.48)	(.75) (.84)	(-) (-)
S	(.80) (.34)	(-) (-)	(.13) (.80)



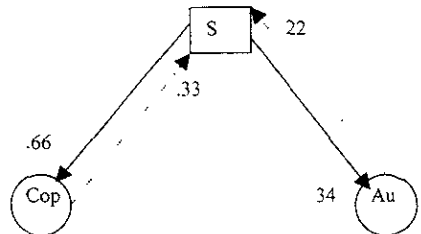
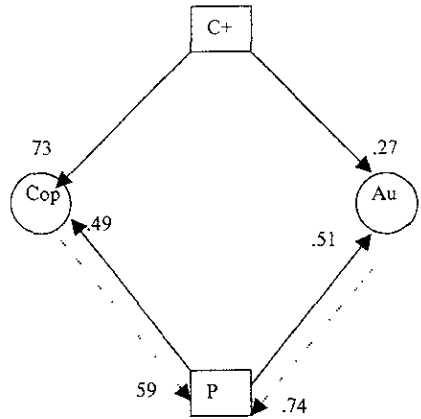
DIADA 14

	Cop	Au	Nr
C+	(.92) (.18)	(-) (-)	(-) (-)
P	(.69) (.54)	(.21) (.64)	(.10) (.48)
S	(.63) (.25)	(.19) (.30)	(.18) (.44)



DIADA 15

	Cop	Au
C+	(.73) (-)	(.27) (-)
P	(.49) (.59)	(.51) (.74)
S	(.66) (.33)	(.34) (.22)



DIADA 16

	Cop	Au
P	(.79) (.73)	(.21) (.90)
S	(.93) (.23)	(-) (-)

